



**ESTADO
DE LA NACIÓN**

Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2019

Investigación de base

“Situación de la pobreza,
desigualdad del ingreso y
mercado laboral”

Investigadora:
Natalia Morales Aguilar

San José | 2019



Introducción	4
Insuficientes empleos de calidad afianzan brechas sociales	5
Sin cambios significativos en la estructura laboral	6
Se contraen tasas de ocupación para todos los grupos.....	8
País ostenta altas tasas de desempleo desde finales de 2018 y primer semestre 2019	10
Se contraen ingresos de los hogares por segundo año consecutivo	17
Persistente desigualdad de ingresos	19
Aumenta pobreza por ingresos en 2018	24
Conclusiones	31
Bibliografía	32
Anexo de cuadros	34

Esta Investigación se realizó para el capítulo Equidad e integración social del *Informe Estado de la Nación 2019*.

Las cifras de esta investigación pueden no coincidir con las consignadas en el *Informe Estado de la Nación 2019* en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Situación de la pobreza, desigualdad del ingreso y mercado laboral

Natalia Morales Aguilar

Resumen

En 2018 se agravaron los problemas relacionados con la falta de oportunidades para que todas las personas tengan acceso a ingresos que les permitan tener una vida digna. Estas dificultades se manifiestan en una contracción en los ingresos de la mayoría de la población y en un mercado de trabajo que genera pocas oportunidades de empleo de calidad, a las que acceden ciertos grupos, lo cual limita las posibilidades de lograr reducciones en el desempleo, la pobreza y la desigualdad. La situación es más crítica para las personas que viven fuera del Valle Central, quienes ostentan bajo logro educativo, las personas jóvenes o con discapacidad, particularmente las mujeres.

En 2018 casi todos los hogares vieron decrecer sus ingresos en términos reales, que en promedio cayeron 3,6%. Los mayores descensos los sufrieron los grupos extremos de la distribución del ingreso: el primero y el décimo decil, con -6,4% y -5,5%, respectivamente. Esto incidió en que el coeficiente de Gini mantuviera el mismo nivel del año anterior (0,514). Además, entre 2017 y 2018 aumentó la pobreza por ingresos, la total pasó de un 20,0% a un 21,2%, mientras que la extrema lo hizo de un 5,7% a un 6,3%. La pobreza multidimensional no varió (19,1%). En total, 491.304 hogares y 1.763.994 personas estaban afectadas por uno o ambos métodos de pobreza.

Palabras clave

Pobreza, desigualdad de ingresos, hogares, empleo, regiones, jóvenes, ingresos, desempleo, vulnerabilidad, brechas sociales.

Introducción

Desde la perspectiva del desarrollo humano, la desigualdad, la pobreza y la exclusión social son situaciones que privan a las personas de las posibilidades de “ser y actuar”, es decir, afectan el aprovechamiento de las oportunidades y capacidades, dificultan el crecimiento económico y debilitan la democracia.

Dichas desigualdades se producen, agravan o atenúan, según sea el desempeño del mercado laboral. Como ha señalado el *Informe Estado de la Nación*, de él proviene más del 80% de los ingresos de los hogares costarricenses, de modo que se convierte en un factor explicativo de la disparidad en su distribución.

Reducir la pobreza y la desigualdad son condiciones indispensables para avanzar en el desarrollo sostenible, aspectos que fueron planteados en varios de los objetivos de la denominada Agenda 2030, de la ONU. La persistencia de estos problemas no solo afecta a las personas que los sufren, sino que también acarrea costos sociales y económicos para la sociedad en su conjunto (Cepal, 2016).

Además, reproduce otras desigualdades igualmente relevantes, vinculadas al acceso y la participación e inserción laboral, dimensiones en las que las asimetrías de género, edad, etnia o lugar de residencia son muy significativas (Cepal, 2016). Históricamente, en América Latina y el Caribe el mercado de trabajo ha sido el nexo que vincula una alta desigualdad del ingreso, con una economía muy heterogénea y con amplia presencia de sectores poco productivos. Las brechas de productividad reflejan y a la vez refuerzan asimetrías en capacidades, en la calidad de los empleos y los salarios, el acceso a redes de protección social y las opciones de movilidad ocupacional ascendente a lo largo de la vida laboral. Así, se propician círculos viciosos no solo de pobreza, inequidad y bajo crecimiento, sino también de lento aprendizaje y débil cambio estructural (Cepal, 2016).

Por lo tanto, esta investigación da seguimiento a los resultados más recientes del país en materia de mercado de trabajo, pobreza y desigualdad de ingresos. Se calculan y describen indicadores laborales a partir de varias fuentes de información, las encuestas de hogares, de empleo y de puestos de trabajo, todas realizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). El análisis de la pobreza incluye dos mediciones oficiales: la línea de ingreso y el método multidimensional. En materia de desigualdad se da seguimiento al ingreso de los hogares y su distribución.

Insuficientes empleos de calidad afianzan brechas sociales

El mercado de trabajo sigue acumulando años sin generar las suficientes oportunidades de empleo para todos los habitantes del país. Esto repercute en los indicadores de pobreza y desigualdad, debido a que en promedio el 80% de los ingresos de los hogares provienen de dicha fuente. Asimismo, el desempleo es señalado por los costarricenses como uno de los problemas que más les preocupa, según diversas encuestas de opinión pública (CIEP-ECP, 2019).

El país dispone de dos fuentes de información estadística principales para darle seguimiento a la oferta laboral: la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) y la Encuesta Continua de Empleo (ECE), ambas realizadas por el INEC. La primera se aplica en julio de cada año y ofrece información sobre las condiciones socioeconómicas de las personas y sus hogares. Con los resultados de las Enaho es posible construir series de largo plazo y realizar análisis más estructurales del empleo, la pobreza y la desigualdad del ingreso. Por su parte, la ECE se especializa en la medición trimestral del empleo, el desempleo y los ingresos por trabajo. Esta encuesta arrancó en el tercer trimestre del 2010, con el objetivo de recolectar información periódica en los hogares y monitorear la evolución de los principales indicadores en el corto plazo, así como captar variaciones estacionales.

A pesar de que ambas encuestas (Enaho y ECE) aplican un procedimiento estadístico equivalente, utilizan el mismo marco muestral, el módulo de empleo contiene preguntas muy similares entre sí para captar la información y comparten las definiciones y metodología de cálculo de los principales indicadores, las cifras que suministran son diferentes entre sí en cada año. En algunos indicadores las diferencias son significativas, tal como ha sucedido durante varios años con las tasas de desempleo, la participación laboral y la variación de las personas ocupadas, entre otros. Por ejemplo, la Enaho 2018 reporta una tasa de desempleo del 8,3%, mientras que la ECE, en el tercer trimestre del mismo año, registra un 10,2%. No se conoce alguna publicación del INEC que explique las razones de las diferencias de los resultados en la época del año en que coinciden ambas mediciones.

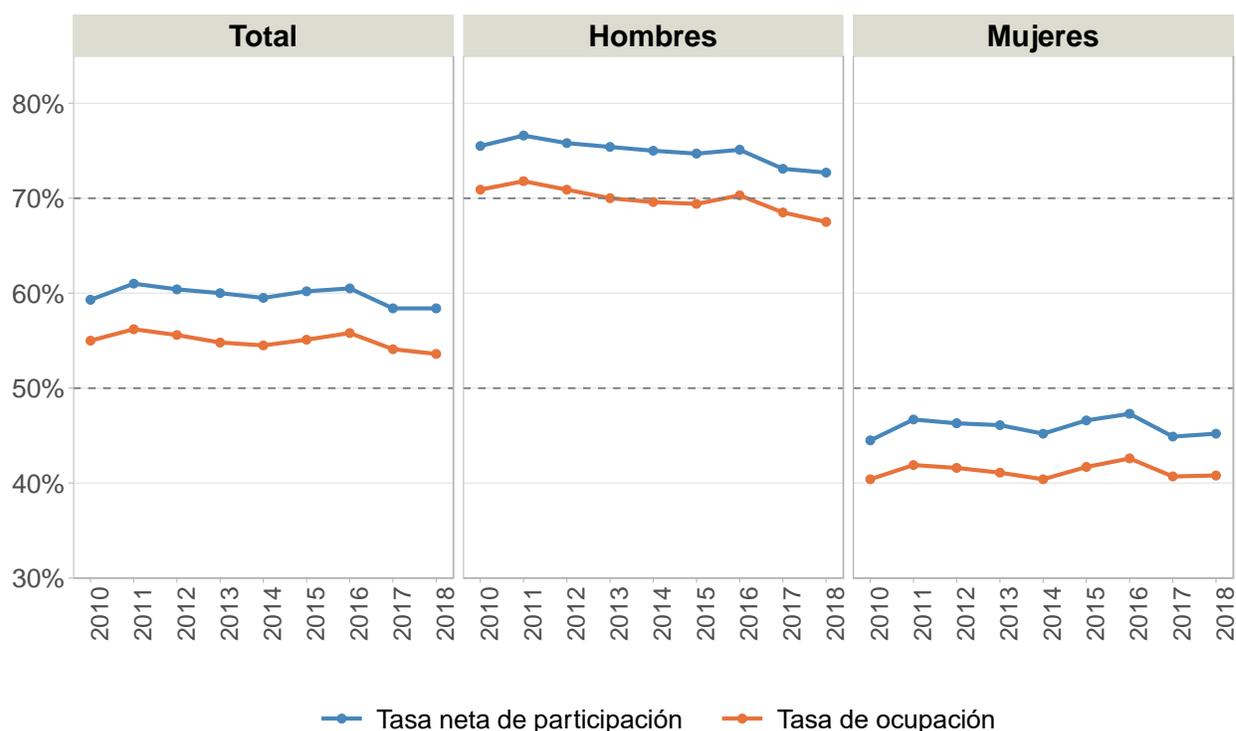
El crecimiento de la fuerza laboral en el período 2010-2018 ha estado ligeramente por encima del poblacional (1,5% versus 1,2%), pero con tendencia a decrecer en el tiempo (0,6% entre 2016-2018). De hecho, en los dos últimos años, como porcentaje de la población total, la fuerza laboral se ha contraído 1,3 puntos porcentuales.

Su estructura muestra que las personas desempleadas crecieron a un ritmo más acelerado que las ocupadas (3,0% versus 1,3%). Esto significa que, en promedio, cada año se añadieron 4.990 personas desempleadas y 26.506 ocupadas a la fuerza laboral existente en el 2010. El 2018 se convirtió en un año atípico, que combinó el mayor número de nuevas personas desempleadas (20.136), con el segundo año de menor aumento bruto de las ocupadas (8.807 personas).

En cuanto a las tasas de ocupación y de participación laboral¹, los gráficos 1 muestran una tendencia decreciente en últimos dos años. En cifras nominales, para que en el 2018 el país tuviera la misma tasa de ocupación del período 2010-2016, se debieron generar 68.520 empleos. La participación masculina cayó por segundo año consecutivo y llegó al nivel más bajo de la década (72,7%). Las mujeres crecieron modestamente, pero su nivel actual apenas llegó a la cifra del 2014. Para mantener la tasa de ocupación 2010-2014, debieron generarse 56.000 ocupados masculinos y 13.000 femeninos adicionales.

Gráfico 1

Tasas de participación laboral y tasas de ocupación, total y por sexo



Fuente: Elaboración propia, con base en Pacheco y Elizondo, 2019, con datos de la Enaho 2018, del INEC.

Sin cambios significativos en la estructura laboral

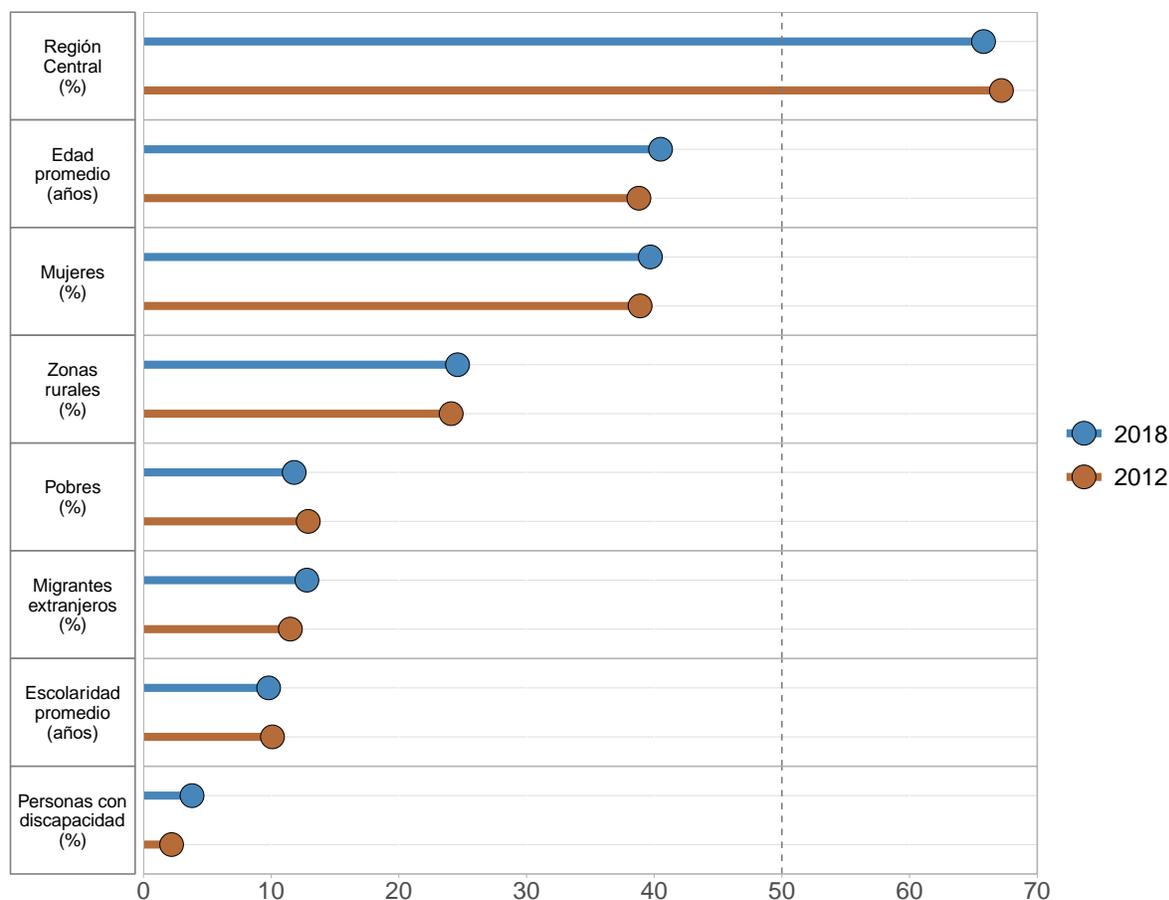
A partir de aquí se utilizan los datos de las Enaho para analizar el perfil del empleo y sus principales cambios a julio de cada año durante el período 2012-2018. Inicia en esa fecha pues las categorías de las ramas de actividad y ocupaciones son comparables², antes del 2012 se regían por otra clasificación.

¹ La tasa de ocupación es el porcentaje de la población ocupada con respecto a la población en edad de trabajar (15 años o más). La tasa neta de participación, por su parte, es el porcentaje de la fuerza de trabajo con respecto a la población en edad de trabajar (15 años o más) (INEC, 2018).

² Una modificación introducida a partir de la Enaho 2012 tiene que ver con la clasificación (CIU) que se adopta en la variable “rama de actividad”. En las encuestas de 2001 a 2011 se usó la adaptación para Costa Rica de la CIU 3, y a partir del 2012 la CIU 4. Estos cambios metodológicos limitan la comparación de las cifras del período 2010-2011 con las de 2012 en adelante.

Según el gráfico 2 la estructura laboral costarricense vio crecer levemente el peso de las mujeres, los migrantes extranjeros, las personas con discapacidad y las regiones fuera del Valle Central, dentro de las personas ocupadas. En 2018 la edad promedio ascendió a 40 años y una de cada seis personas era joven (15-24 años).

Gráfico 2
Características seleccionadas del mercado laboral costarricense^{a/}



a/ La unidad de medición para cada característica se indica 'entre paréntesis' en el eje vertical.

Fuente: Elaboración propia, con base en Pacheco y Elizondo, 2019, con datos de las Enaho, del INEC.

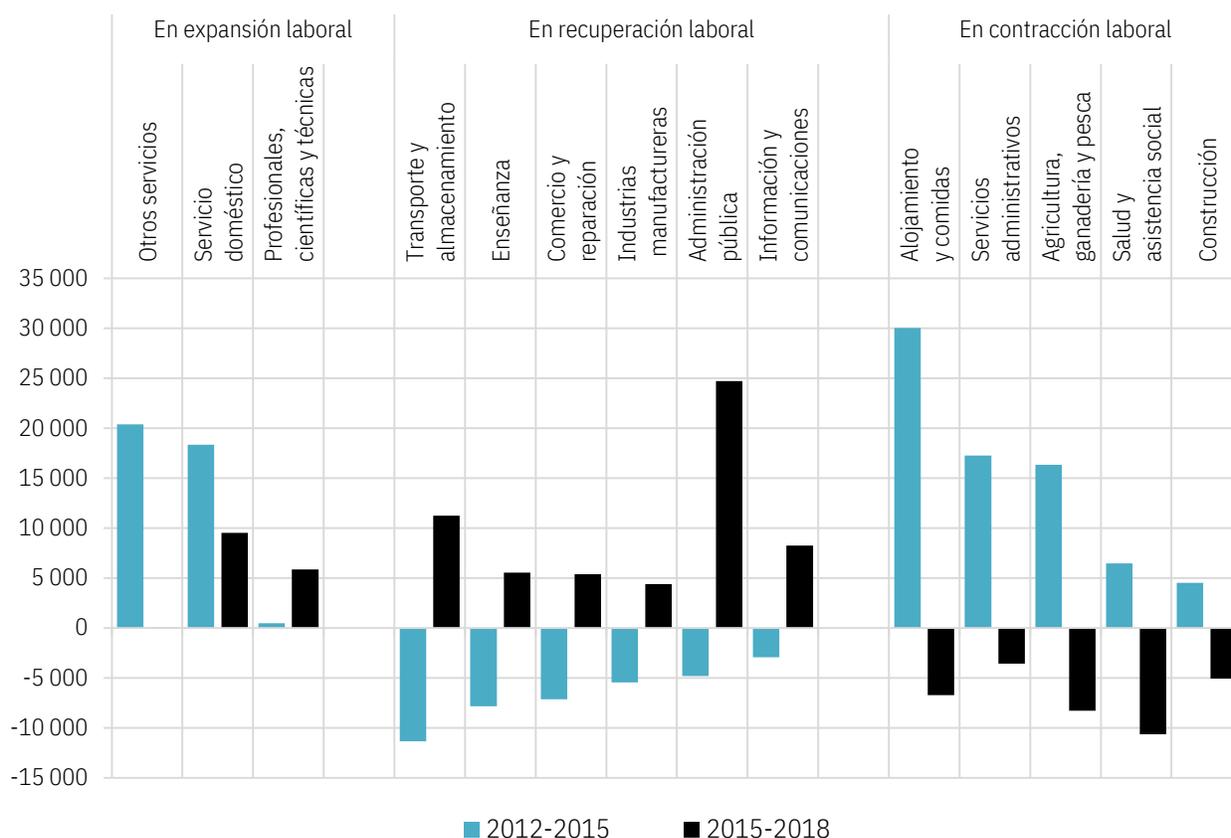
A partir de la variación interanual de las personas ocupadas por ramas de actividad es posible clasificarlas en tres grupos, tal como se observa en el gráfico 3:

- i) **en expansión laboral**, las que muestran saldos netos positivos en ambos períodos, como por ejemplo 'otras actividades de servicios', 'hogares como empleadores (o servicio doméstico)' y 'actividades profesiones y técnicas';
- ii) **en recuperación laboral**, en las cuales el empleo decreció entre 2012 y 2015, pero su saldo neto se tornó positivo en 2015-2018, grupo conformado por nueve ramas, entre las que sobresalen por el volumen de puestos, 'administración pública', 'transporte' y 'actividades de información y comunicaciones'; y

- iii) **en contracción laboral**, aquellas que luego de un período de expansión inicial, han visto caer la cantidad de personas, como por ejemplo las ‘actividades de alojamiento y comidas’, ‘servicios administrativos’ y ‘agricultura’.

Gráfico 3

Variación en la cantidad de personas ocupadas, por rama de actividad^{a/}, según período



a/ Se excluyen siete categorías por tener variaciones menores a 4.000 personas en ambos períodos.

Fuente: Elaboración propia, con base en Pacheco y Elizondo, 2019, con datos de las Enaho, del INEC.

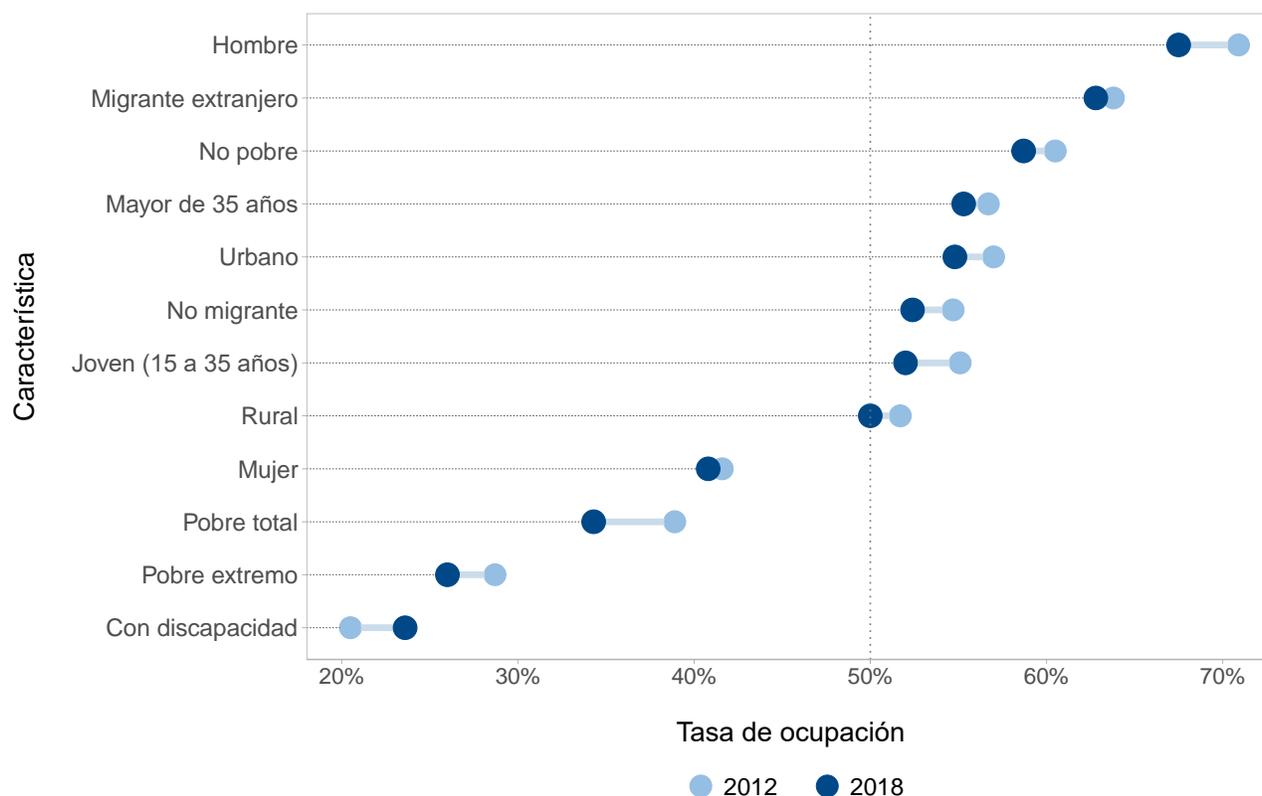
Se contraen tasas de ocupación para todos los grupos

El gráfico 4 visualiza las tasas de ocupación para un conjunto de características individuales y socioeconómicas de diversa naturaleza en los años 2012 y 2018. Primero, hay una caída generalizada en prácticamente todos los grupos, en mayor o menor medida. Sólo las personas con discapacidad aumentaron la ocupación, mientras que las pobres y los jóvenes experimentaron las caídas más importantes. Segundo, las menores tasas las ostentan las personas con discapacidad y las que están en pobreza extrema, muy por debajo del resto. Esto significa que los pobres extremos constituyen el segmento más afectado por la dinámica laboral reciente, por cuanto no sólo mantienen una participación muy baja, sino que además se contrajo en el último quinquenio. En el otro extremo, los hombres y las personas migrantes tienen las mayores tasas de ocupación. En cuanto a las brechas entre grupos pares, las distancias se

ampliaron por condición migrante (a favor de extranjeros), condición socioeconómica (en contra de pobres extremos) y por edad (en contra de jóvenes), y se atenuaron por sexo y zona.

Gráfico 4

Tasas de ocupación laboral, por características de las personas. 2012 y 2018



Fuente: Elaboración propia, con base en Pacheco y Elizondo, 2019, con datos de las Enaho, del INEC.

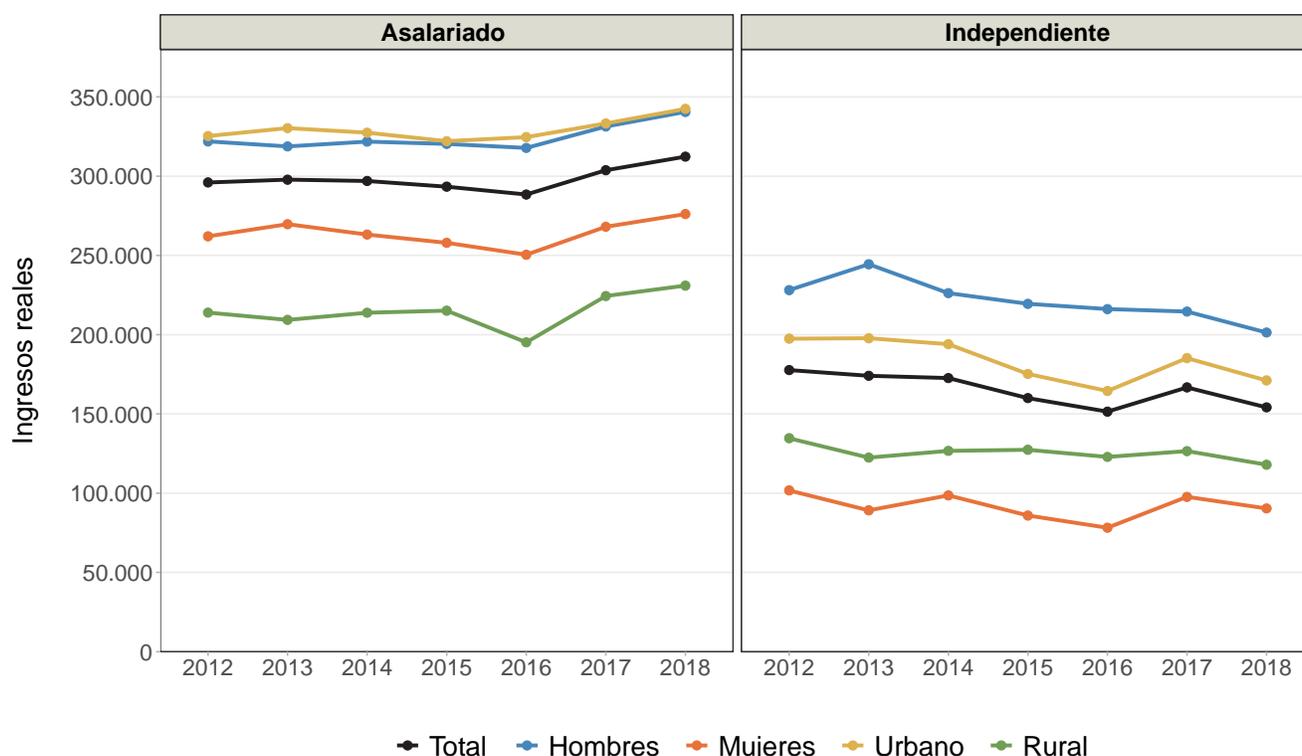
Los gráficos 5 muestran la evolución de los ingresos laborales mensuales promedio en términos reales por tipo de trabajador. En el 2018 las personas asalariadas percibieron 321.808 colones, mientras que quienes trabajan de modo independiente registraron 158.828 colones (49% del ingreso asalariado). Esta brecha tiende a ensancharse, con un incremento notorio en los últimos tres años, pues se incrementó el ingreso del asalariado y cayó el independiente. Esta situación también se refleja en las tasas de variación interanual: 3,3% versus 0,1%, respectivamente.

Nuevamente hay diferencias notables en la desagregación por sexo. Los hombres perciben ingresos promedios mayores que las mujeres, tanto en el empleo asalariado como en el independiente. Las brechas también se presentan por zona de residencia. En las urbanas se reciben remuneraciones mayores a sus pares rurales. Además, las personas asalariadas de las zonas urbanas perciben ingresos persistentemente mayores que el resto de las categorías. Para más detalles de la situación del empleo durante el período 2010-2018 con base en las encuestas de hogares del INEC (ENAH0) véase el estudio de Pacheco y Elizondo (2019).

Gráficos 5

Evolución de los ingresos laborales mensuales promedio, por grupo, según tipo de empleo

(colones reales, deflactados con el IPC, base junio de 2015)



Fuente: Elaboración propia, con base en Pacheco y Elizondo, 2019, con datos de las Enaho, del INEC.

País ostenta altas tasas de desempleo desde finales de 2018 y primer semestre 2019

El análisis con las ECE permite monitorear el corto plazo, con indicadores que se miden de forma trimestral, tal y como se mencionó anteriormente. El principal hallazgo coincide con la Enaho: el 2018 mostró un mal desempeño, pues a pesar del aumento en la fuerza de trabajo y en la cantidad de personas ocupadas, el país registró -en el cuarto trimestre- la tasa de desempleo (12%) más alta desde que esta medición se realiza, escenario que prevalece en los dos primeros trimestres de 2019. Es decir, el desempleo crece a un ritmo más acelerado que los puestos de trabajo y el perfil de los puestos que se generan no coincide con el perfil de las personas desempleadas.

El promedio de las cuatro mediciones (trimestres) del 2018 da como resultado una fuerza de trabajo que asciende a 2.359.644 personas, de las cuales 2.117.053 estaban ocupadas. Las restantes 242.591 personas buscaron trabajo, sin encontrarlo. La tasa neta de participación laboral se situó en un 60% de las personas de 15 años y más, para una tasa de ocupación promedio del 54% y una tasa de desempleo del 10,3%. Al cuarto trimestre del 2018, el crecimiento interanual fue de un 4,7% en la fuerza de trabajo, 3,2% en las personas ocupadas y 18,5% en las desocupadas.

Los gráficos 6 muestran las tendencias de un conjunto de indicadores seleccionados a partir del primer trimestre del 2014, con los cuales es posible caracterizar tres períodos:

- i) entre julio 2015 y junio 2016 se contraen la fuerza de trabajo, las personas ocupadas y las desocupadas,
- ii) de julio 2016 a setiembre 2017 crecieron la fuerza de trabajo y las personas ocupadas, mientras que continúa la reducción en el desempleo,
- iii) de abril 2018 a junio 2019 aumentaron los tres indicadores (participación laboral, ocupación y desempleo), impulsados sobretudo por las mujeres.

En ese último período se ampliaron los problemas de empleo, pues la tasa de desempleo pasó de un 10,3% a un 11,9%; el desempleo ampliado, que además incluye a la población desalentada³, lo hizo de un 11,5% a un 13,6%; la tasa de presión general, que suma a la población desempleada la ocupada que busca cambiar de trabajo, se incrementó de un 17,6% a un 20,9%, mientras que la tasa de subempleo (desean trabajar más horas) aumentó de un 7,2% a un 10,3%.

En resumen, de abril 2018 a junio 2019 aumentó la tasa de participación laboral, y aunque también creció la tasa de ocupación, fue insuficiente para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo, lo que presionó las tasas de desempleo y subempleo, así como el empleo informal.

Otros hallazgos relevantes de los resultados de las ECE en 2018 son los siguientes:

- La variación interanual promedio de las personas ocupadas fue de un 3,2%. Por nivel educativo, las que tienen primaria (incompleta o completa) crecieron similares al promedio, las que no completaron la secundaria lo hicieron por encima (10,1%), mientras que quienes completaron la secundaria o la universidad no mostraron cambios.
- A partir de septiembre 2018 se observa un aumento interanual en la fuerza de trabajo, que está impulsado especialmente por las mujeres. Esto implicó un aumento en la tasa neta de participación laboral femenina de un 42,7% a inicios de 2018 a un 50% en 2019, así como en la tasa de ocupación, de un 37% a un 43% en el mismo período. No obstante, también aumentó la tasa de desempleo femenina (de un 13,1% a un 14,2%), al igual que el desempleo ampliado (de un 14,8% a un 17,4%).
- Las personas jóvenes sufren las condiciones más desventajosas de inserción laboral, a pesar de la tendencia decreciente de su peso poblacional. Aunque representan el

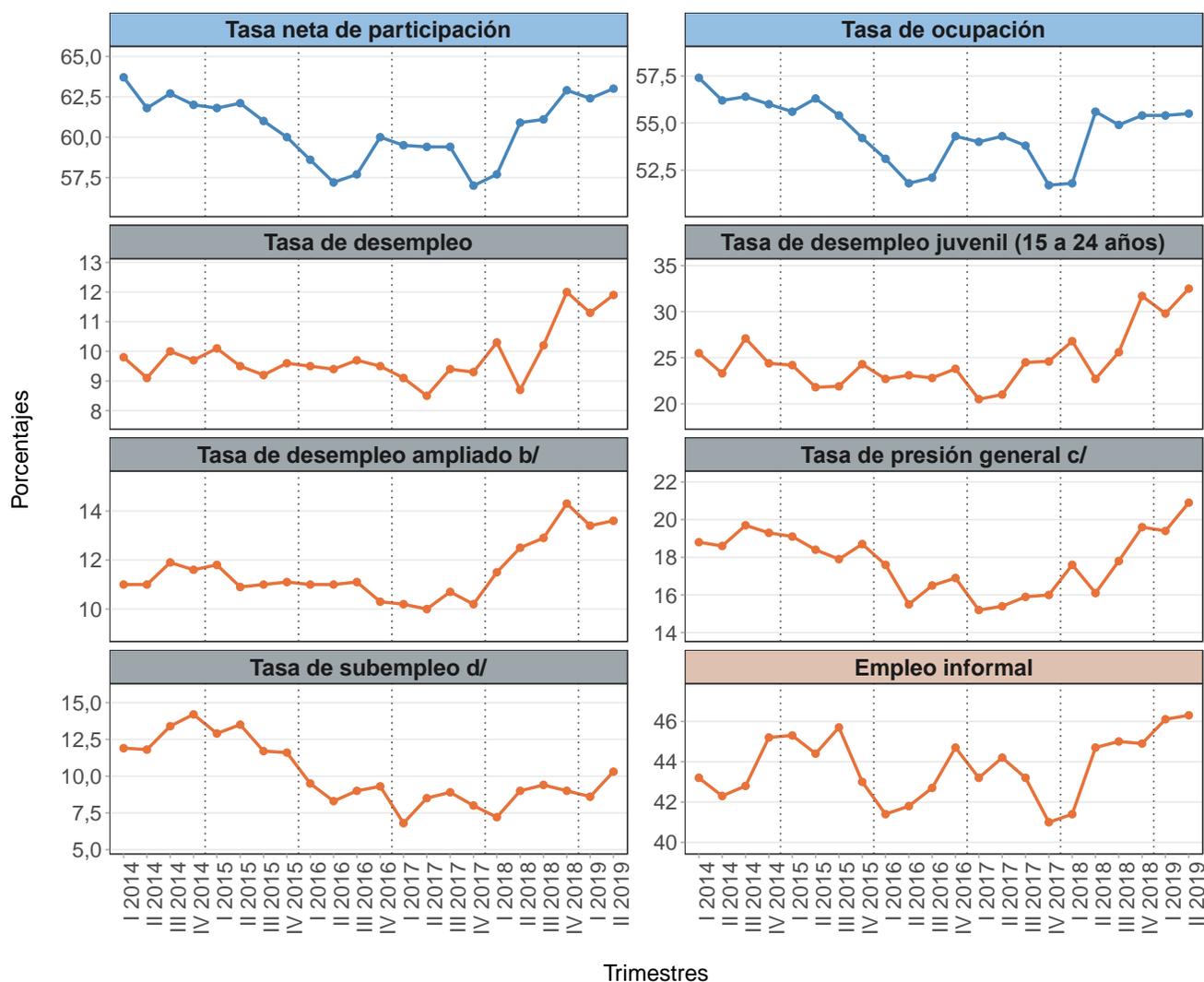
³ Las personas desalentadas se definen como aquellas que tienen interés de trabajar pero que por alguna razón no buscaron trabajo (por ejemplo porque no tienen dinero, se cansaron de buscar, no hay trabajo en esa época del año, entre otras).

16% de los habitantes y el 13% de las personas ocupadas, constituyen el 41% de las desempleadas.

- Como consecuencia del envejecimiento de la población, los adultos entre 45 y 59 años han experimentado una tendencia creciente en sus problemas de empleo, a pesar de constituir el 29% de las personas ocupadas y el 15% de las desocupadas.

Gráficos 6

Indicadores seleccionados del mercado laboral^{a/}



a/ Las líneas punteadas identifican los trimestres de un año calendario.

b/ La tasa de desempleo ampliado incluye, además de la población desempleada, a la población que está fuera de la fuerza de trabajo y disponible, pero desalentada.

c/ La tasa de presión general corresponde a la población desempleada y la ocupada que busca otro puesto, como porcentaje de la fuerza de trabajo.

d/ La tasa de subempleo representa el porcentaje de la población ocupada que trabaja menos de 40 horas por semana, pero desea y está disponible para trabajar más horas.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las ECE, del INEC.

Lo que sucede en el mercado laboral está directamente relacionado con la variación del empleo informal (utilizando la definición del INEC⁴). Del empleo creado por año desde 2010, medido como la variación interanual de las personas ocupadas, alrededor de 35.000 han sido informales y solo 7.000 formales (es decir, cuatro de cada cinco). En el último año, el empleo informal creció 6,1% versus 1,2% de los formales. Esta asimetría se ratifica al estimar y comparar los coeficientes de correlación de Pearson⁵ entre la generación de empleos totales y las dos modalidades de ocupación: 0,80 en el caso de los puestos informales, versus 0,35 en los formales. Las categorías con mayor crecimiento en el 2018 dentro del sector informal fueron: las mujeres, las jornadas parciales, trabajadores por cuenta propia, las ocupaciones de calificación media y quienes menos ganan, especialmente con ingresos por debajo del salario mínimo.

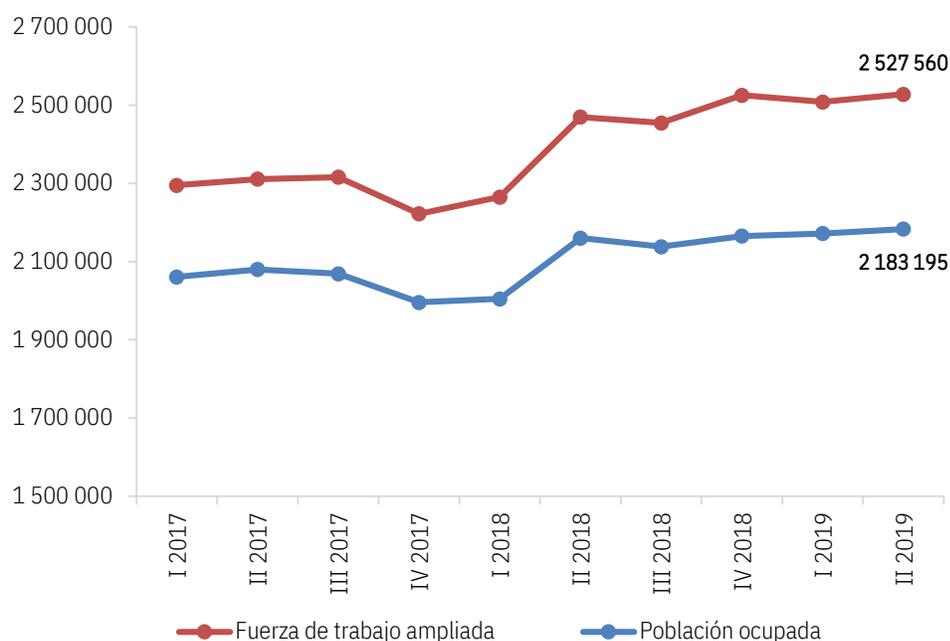
El gráfico 7 muestra la evolución de la fuerza de trabajo ampliada, la cual incluye además de las personas ocupadas y desocupadas, a las desalentadas (aquellas que tienen interés de trabajar, pero que por alguna razón no buscaron trabajo). Esta estimación cuantifica a la población que trabaja o que tiene deseos de trabajar. Los únicos trimestres en los cuales la variación del empleo fue mayor a la fuerza de trabajo ampliada fueron el I-2017 y el II-2018, a partir del cual la brecha entre ambas se acrecienta, lo cual demuestra la insuficiente generación de empleos, que no alcanzan a cubrir a toda la población que se incorpora, lo cual presiona las tasas de desempleo.

Para valorar si el crecimiento anual de las personas ocupadas ha sido suficiente o no y comparar entre distintos grupos, se utilizó como parámetro de comparación la fuerza de trabajo ampliada (FTA). Se estimaron las tasas de variación interanual de las personas ocupadas y de la FTA y se calculó la razón que resulta de su división. El gráfico 8 muestra los resultados obtenidos para grupos de población seleccionados. El tamaño de la esfera representa la cantidad del empleo que ostenta cada categoría, entre mayor sea, más cantidad de personas pertenecen a ese grupo. El “umbral” es una razón igual que 1, pues en este caso los dos indicadores se movieron en la misma magnitud. Una razón mayor que 1 indica que el empleo creció por encima del aumento de la FTA, por debajo de 1 significa lo contrario, es decir, que el mercado laboral fue incapaz de absorber el incremento de las personas con deseos de trabajar, las cuales engrosaron el desempleo.

⁴ Según el INEC (2017), el empleo informal tiene las siguientes características: i) personas asalariadas que no están inscritas en la seguridad social a través de sus patrones, ii) ayudantes no remunerados, iii) trabajadores por cuenta propia y empleadores que tienen empresas no constituidas en sociedad (no están inscritas en el Registro Nacional de la Propiedad y no llevan una contabilidad formal).

⁵ El coeficiente de correlación de Pearson es una medida estadística del grado de asociación entre dos variables aleatorias cuantitativas. Varía entre -1 y 1. Si el indicador se acerca a 1, existe una correlación positiva, es decir, cuando una de las variables aumenta, la otra también lo hace. Si se acerca a -1 hay una correlación negativa, es decir, cuando una variable crece, la otra disminuye. Conforme el valor se acerca a 0, se reduce la posibilidad de que exista una relación lineal entre ellas.

Gráfico 7

Evolución de la fuerza de trabajo ampliada^{a/} y de las personas ocupadas

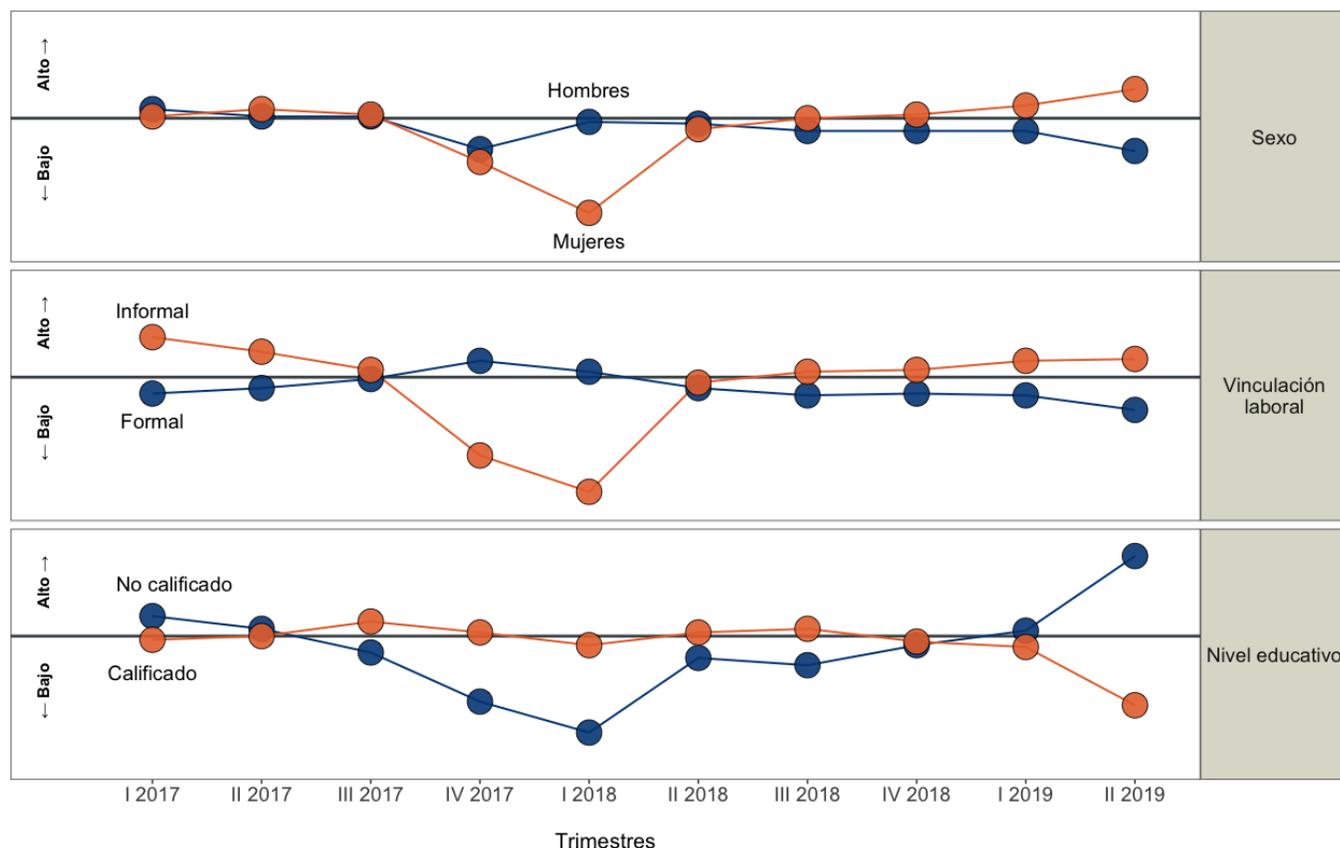
a/ La fuerza de trabajo ampliada incluye a las personas ocupadas, desocupadas y desalentadas. Estas últimas se definen como aquellas que tienen interés de trabajar, pero que por alguna razón no buscaron trabajo (por ejemplo porque no tienen dinero, se cansaron de buscar, no hay trabajo en esa época del año, entre otras).

Fuente: Elaboración propia, con datos de las ECE, del INEC.

Como se observa en el gráfico 8, durante el período 2017-2019 el crecimiento del empleo ha sido insuficiente para compensar el aumento de la FTA en la mayoría de trimestres y grupos de ocupados. El sector informal y las mujeres muestran mayor cantidad de trimestres por encima de 1 (en siete de diez), pero también ostentan caídas significativas en el IV-2017 y I-2018. El sector formal, los hombres y las personas con secundaria completa o más se ubicaron por debajo de 1 en la mayoría de trimestres, es decir, registraron un crecimiento de las personas ocupadas inferior al de la FTA. Por último, en el trimestre más reciente disponible (II-2019) las mujeres y las personas con secundaria y más ostentan la “razón” más alta de todo el período analizado, pues su tasa de crecimiento más que superó el aumento de la FTA, a diferencia de los hombres, el sector formal y las personas con secundaria incompleta o menos, que por el contrario, exhiben la “razón” más baja de toda la serie.

Gráfico 8

Razón entre la variación interanual de las personas ocupadas y de la fuerza de trabajo ampliada^{a/}, por grupo, según tamaño del empleo



a/ La fuerza de trabajo ampliada (FTA) incluye a las personas ocupadas, desocupadas y desalentadas. La razón es el resultado de dividir la variación interanual de las personas ocupadas entre la variación de la FTA.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las ECE, del INEC.

Por último, el país cuenta con un nuevo insumo de información estadística acerca de la demanda laboral, es decir, desde la perspectiva de las empresas y establecimientos del sector privado. En el año 2018, el INEC aplicó la Encuesta Nacional de Puestos de Trabajo en el sector servicios, la cual proporciona datos sobre las características de los puestos de trabajo, tales como nivel educativo y habilidades requeridas por los empleadores, así como el perfil de las plazas vacantes. Los principales resultados se resumen en el recuadro 1. Esta información constituye una base importante para realizar análisis de prospección del empleo con enfoque regional.

Recuadro 1

Encuesta Nacional de Puestos de Trabajo en el sector servicios

Durante el año 2018 el INEC realizó la Encuesta Nacional de Puestos de Trabajo en el sector de servicios, la cual aplicó a los empleadores del sector privado un instrumento para indagar acerca de la demanda de empleo y conocer las características de los puestos de trabajo requeridos por las empresas, las plazas vacantes y sus características, así como las capacitaciones a su personal, entre otros.

La encuesta tiene cobertura nacional y regional. Para la construcción del marco muestral se tomó como base el Directorio de Empresas y Establecimientos (DEE) del INEC, que contiene empresas con 10 o más personas trabajadoras, del cual se seleccionaron las siguientes actividades de servicios: 1) transporte y almacenamiento, 2) alojamiento y servicio de comidas, 3) información y comunicaciones, 4) actividades financieras y de seguros, 5) actividades profesionales, científicas y técnicas, 6) servicios administrativos y de apoyo, 7) enseñanza, 8) atención de la salud humana y de asistencia social, 9) actividades inmobiliarias, 10) actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas, y 11) otras actividades de servicios; las tres últimas se agruparon en una sola. La muestra se conformó por 3.359 establecimientos distribuidos en las seis regiones de planificación y las nueve actividades económicas.

Entre los principales resultados están los siguientes:

- El 77,8% de las empresas se ubicaron en la región Central, seguida por la Chorotega (5,6%), Pacífico Central (5,4%), Huetar Caribe (3,8%), Huetar Norte (3,7%) y Brunca (3,7%).
- Por tipo de servicio, un 25% se dedica a alojamiento y servicios de comidas, seguida por actividades financieras y servicios administrativos (un 13% cada una) y transporte y almacenamiento (12%).
- De los puestos generados, el 22,7% corresponde a ‘técnicos de nivel medio’; 21,4% a ‘profesionales’; 13,7% a ‘personal administrativo’ y 13,5% a ‘ventas’. Solamente un 10,1% son ‘elementales’.
- El 18,0% de los puestos requieren secundaria completa y el 37,8% solicitan al menos un título universitario.
- Las categorías ocupacionales más frecuentes que no requieren escolaridad son: asistentes domésticos de hoteles y oficinas, personal de servicio de seguridad, operario de la construcción (obra gruesa) y ayudante de preparación de alimentos.
- Las categorías ocupacionales más frecuentes que requieren posgrado (maestría o doctorado) son: medicina, dirección y gerencia administrativa y gerencia en ventas, comercialización y desarrollo.
- Las habilidades requeridas por los empleadores más frecuentes son: ‘compromiso con la calidad del trabajo’ (62,0%), ‘autocontrol’ (46,7%), ‘comunicación asertiva’ (46,5%) y ‘trabajo en equipo’ (40,1%).
- Un 34,5% de los puestos de trabajo pueden contratar personal sin experiencia.
- En 2018 un 50% de las empresas realizaron contrataciones. La proporción es similar al promedio nacional en la región Central, Pacífico Central y Huetar Norte. Se reduce en la Huetar Caribe (42%), Chorotega (37%) y Brunca (28%). Por actividades, servicios administrativos (63%), enseñanza (62,5%), alojamiento y comidas (57%) y transporte (51%) fueron los servicios con más contrataciones.

- Un 41% de los establecimientos indicaron tener puestos vacantes. La proporción es levemente mayor en la región Central (44%), seguida por la Huetar Norte (36,5%), Pacífico Central y Huetar Caribe (34% cada una). Las regiones Chorotega (24%) y Brunca (20,5%) ostentan las cifras más bajas.
- Para el sector servicios, 31 de cada 100 puestos de trabajo fueron difíciles de ocupar. Solo en la región Central la cifra es menor (29) al promedio nacional, en las restantes es mayor: 33 en la Huetar Norte, 35 en la Brunca, 37 en la Huetar Caribe, 38 en la Chorotega y 39 en la Pacífico Central.
- El 66,5% de las empresas cuentan con un plan de capacitación del personal y el 59% asignó presupuesto para estos fines. En 2018 el 58% realizó capacitaciones, las cuales fueron más frecuentes en las empresas ubicadas en la región Central (61%), seguida por la Huetar Norte (58%), en el extremo inferior está la Brunca (37%).

Fuente: Pastrana, 2019, con base en INEC, 2019.

Se contraen ingresos de los hogares por segundo año consecutivo

Otra tendencia negativa del 2018 fue la contracción casi generalizada en los ingresos promedio de la mayoría de los hogares del país, lo cual incrementa la vulnerabilidad en los grupos más pobres y reduce su bienestar. Según la Enaho 2018 el ingreso neto promedio mensual de los hogares se estimó en 1.018.142 colones, lo que equivale a una disminución real del 3,6% con respecto al 2017. El ingreso por trabajo (que representa el 80% del total) también se redujo, en 4,1%, al igual que las otras transferencias⁶ (-3,4%). El único componente que aumentó fueron los subsidios estatales y las becas (3,8%), dirigidos sobre todo a los sectores más pobres. Las rentas de la propiedad permanecieron sin cambios reales (-0,4%).

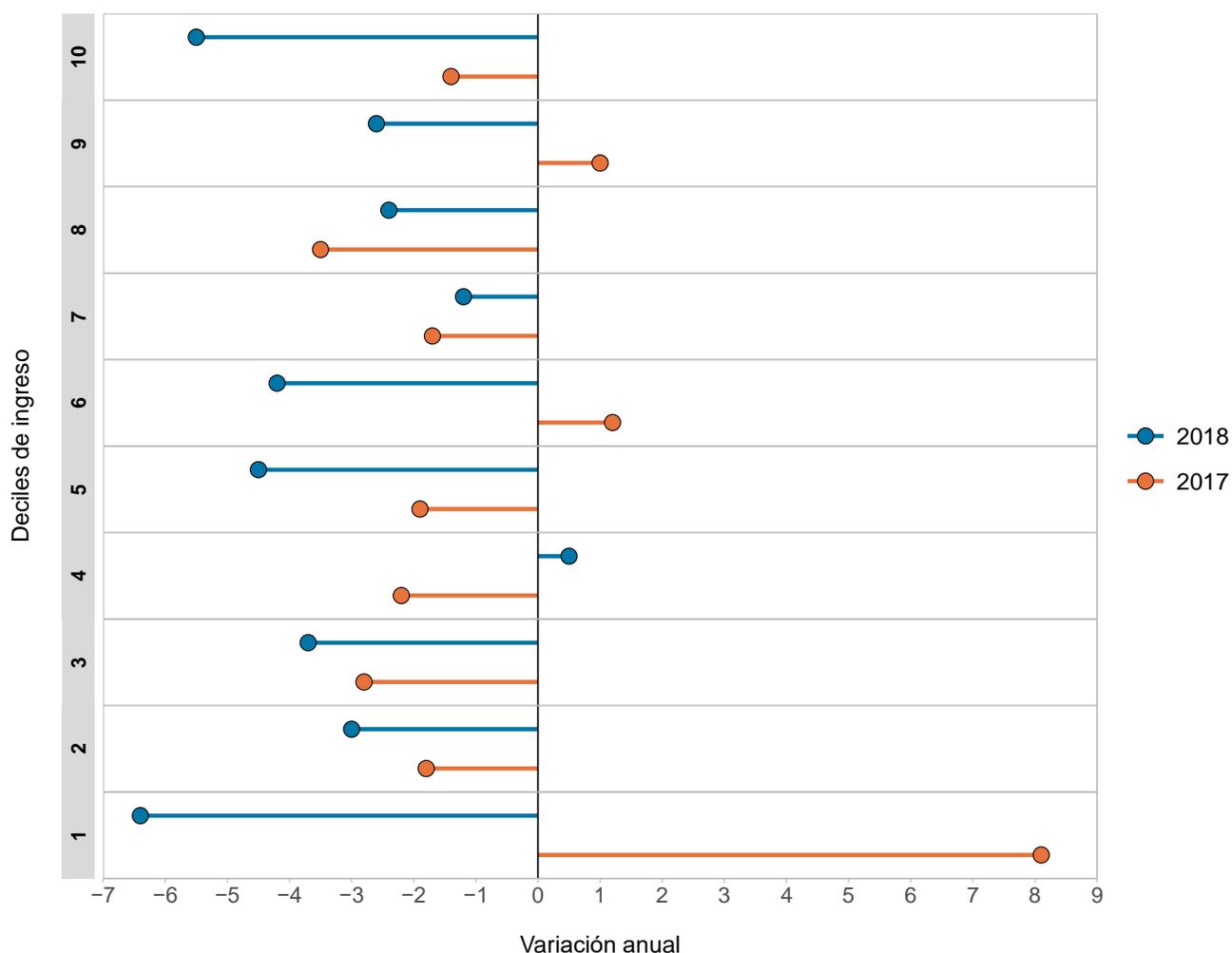
En promedio, los hogares rurales perciben ingresos que son un 41,5% menores que los urbanos. Además, entre 2017 y 2018 este indicador cayó en ambas zonas (-3,4% en las rurales y -3,7% en las urbanas).

Al clasificar los hogares en diez grupos (deciles) según su ingreso per cápita, se observa que en 2018 casi todos vieron decrecer sus ingresos en términos reales, con excepción del cuarto decil, que se mantuvo similar al año anterior (gráfico 9). Esta es una de las razones que explica que el coeficiente de Gini permaneciera en el mismo nivel del 2017, tal como se desarrollará más adelante. Los mayores descensos los sufrieron los grupos extremos de la distribución del ingreso: primero y décimo decil, con -6,4% y -5,5%, respectivamente. Para los hogares más pobres se pone fin a dos años consecutivos de crecimiento real de sus ingresos (16% acumulado), que como había señalado el *Informe Estado de la Nación 2018*, se explicaba fundamentalmente por los subsidios estatales (para más detalles de los ingresos por quintiles y deciles de ingresos de los hogares, véase el anexo al final de este documento).

⁶ Las otras transferencias incluye los ingresos que recibe uno o varios miembros de un hogar de manera periódica o regular por concepto de pensión alimenticia, pensión nacional, pensión del extranjero, aguinaldos de pensión, así como transferencias del extranjero y dentro del país. Además, se contemplan aquellas recibidas en especie de manera directa en el hogar (pago de recibos, alquiler, compra de alimentos, etc.) (INEC, 2018).

Gráfico 9

Variación real del ingreso promedio del hogar^{a/}, según decil de ingreso per cápita^{b/}



a/ Ingreso neto con imputación de valores no declarados y ajuste por subdeclaración. En valores reales, deflactados con el IPC, base junio de 2015.

b/ Los hogares se ordenan en diez grupos de igual tamaño (deciles), a partir de su ingreso neto per cápita.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las Enaho, del INEC.

La variación real de los ingresos promedio de los hogares desde el año 2010 muestra que en el primero y el segundo decil han caído en más de un 17% acumulado, las cifras más altas respecto al resto de hogares del país. Les sigue el quinto decil, con un 9% menos, y el tercer decil (-7%). En el resto los cambios son menores a un 3%. Esto significa que la mitad de hogares más pobres ha experimentado una reducción en el poder adquisitivo de sus ingresos durante este período, mientras que se ha mantenido en los hogares de la mitad más rica.

Persistente desigualdad de ingresos

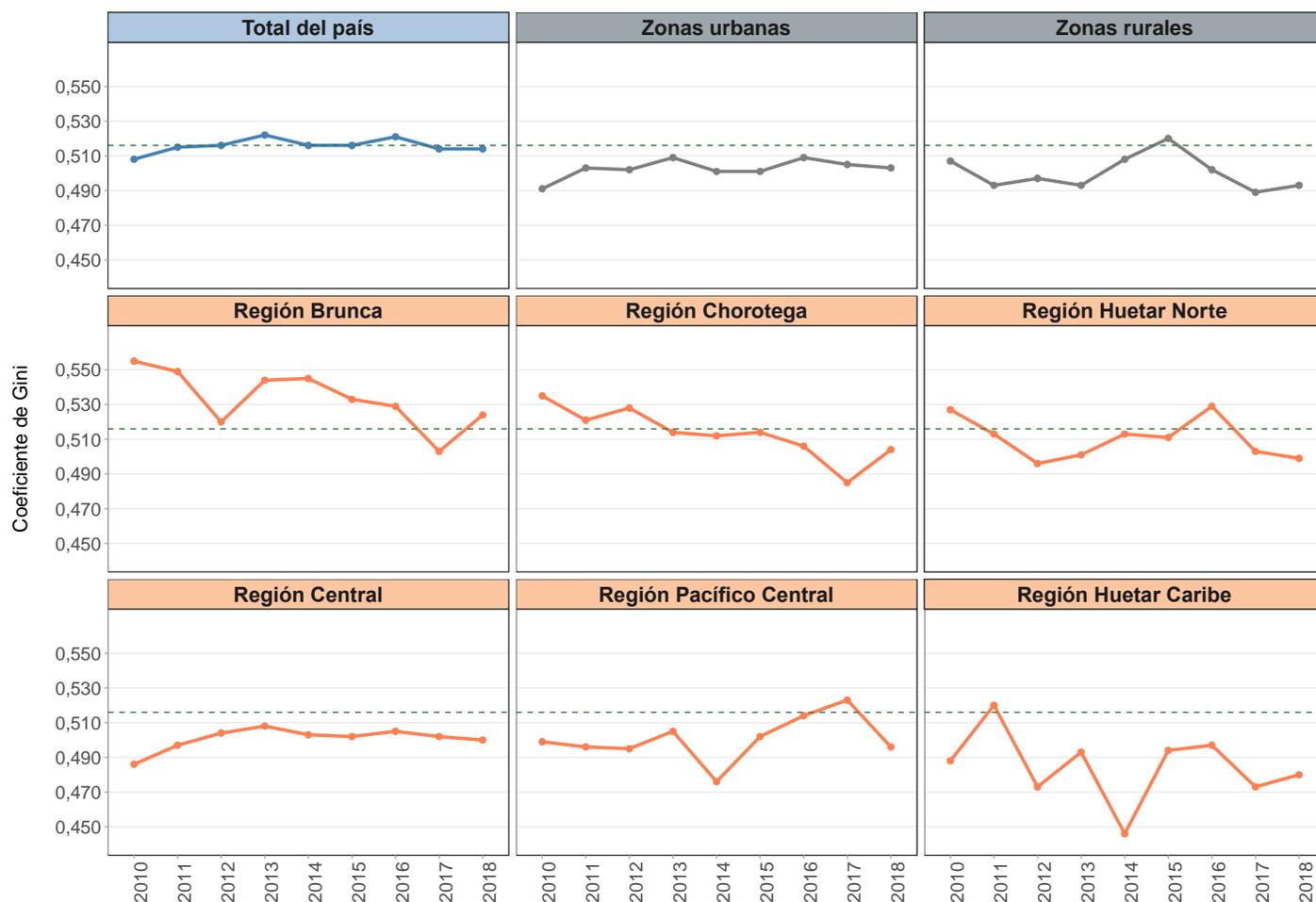
Reducir la pobreza y la desigualdad son condiciones indispensables para el desarrollo humano. Además, son objetivos relevantes planteados por la Agenda 2030 de la ONU⁷. La persistencia de estos problemas no solo afecta a las personas que los sufren, sino que también acarrea costos sociales y económicos para la sociedad en su conjunto (Cepal, 2016). Por séptimo año consecutivo no se registraron cambios significativos en la desigualdad en la distribución del ingreso en su medición global, pues ya la sección anterior reportó la contracción real de los ingresos de la mayoría de hogares del país.

Según datos de la Enaho, en el 2018 el coeficiente de Gini⁸ fue de 0,514, sin cambios con respecto al año anterior, lo cual significa que se mantiene elevado. Los gráficos 10 muestran la evolución en la presente década. El comportamiento fue relativamente estable en las zonas urbanas y en las regiones Central y Huetar Norte. Por el contrario, la tendencia ha sido volátil en las regiones Huetar Caribe, Brunca y Pacífico Central. En un contexto de mediano plazo, las brechas entre zonas y regiones se han reducido y tienden a converger hacia el promedio nacional, lo cual refleja, sin embargo, un aumento en la desigualdad a lo interno de las regiones. La variación entre 2017 y 2018 muestra que el coeficiente de Gini aumentó en la Brunca, Chorotega y Huetar Caribe; mientras que se redujo en la Pacífico Central, región que había mostrado una tendencia creciente desde el año 2015. En el resto no se dieron cambios significativos. En síntesis, al 2018 la región Brunca ostenta la mayor desigualdad (0,524) y la Huetar Caribe la menor (0,480).

⁷ La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible fue aprobada por la Asamblea General de la ONU en septiembre del 2015, mediante la resolución 70/1. Contiene 17 objetivos con 169 metas de carácter integrado e indivisible, que abarcan las esferas económica, social y ambiental. Entró a regir en enero del 2016 y dispone que esta estrategia guiará los programas de desarrollo mundiales durante los siguientes quince años.

⁸ El coeficiente de Gini es una medida empleada para cuantificar la desigualdad en la distribución del ingreso. Toma valores de entre 0 y 1, donde 0 corresponde a la perfecta igualdad (todas las personas tienen los mismos ingresos) y 1 a la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y las demás ninguno). La metodología usada para estimarlo en Costa Rica es la siguiente: con la variable “ingreso neto per cápita del hogar”, con ajustes para mantener la consistencia con la pobreza, se ordenan las personas y se acumula el ingreso. Es importante señalar que la fuente de información de este análisis son las encuestas de hogares, y que estas no captan adecuadamente los ingresos de los hogares más ricos, lo cual significa que los ingresos promedio de los hogares del décimo decil están subestimados.

Gráficos 10
Coefficiente de Gini, total y por zona y región^{a/}

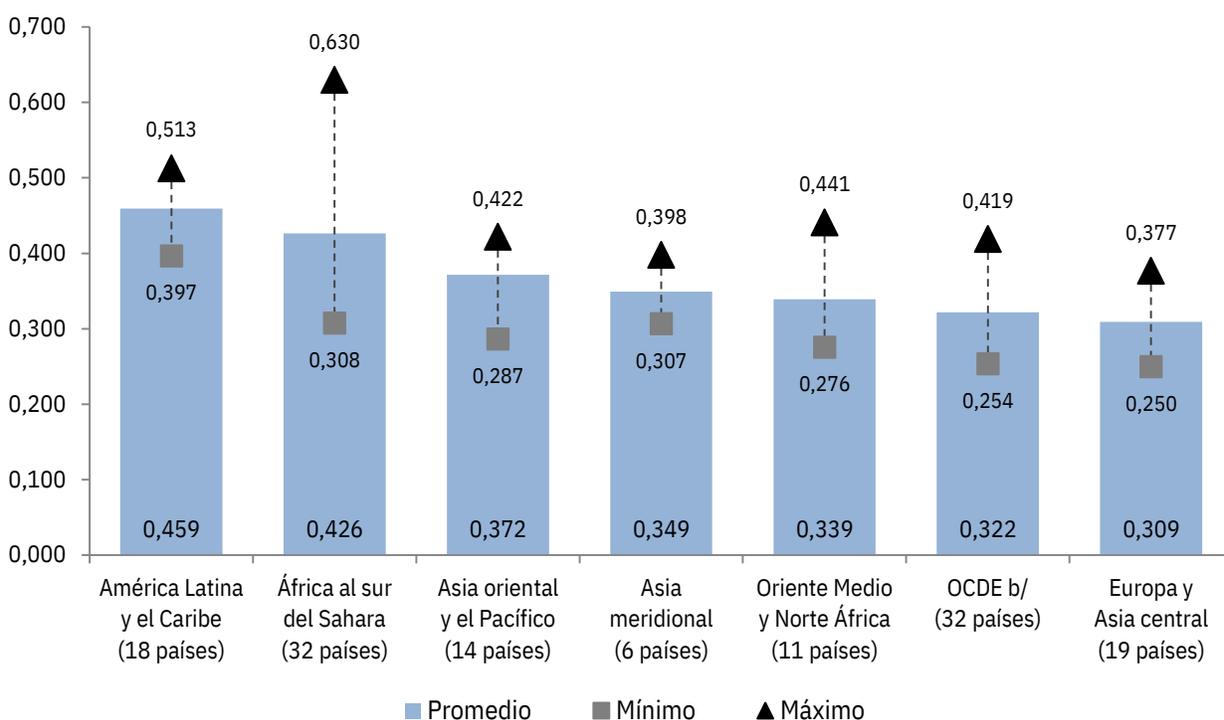


a/ La línea punteada representa el promedio del período 2010-2018 para el total del país.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las encuestas de hogares del INEC.

La alta desigualdad se entiende mejor al compararla con el resto del mundo (gráfico 11). Históricamente, América Latina y el Caribe (ALC) se ha caracterizado por tener una elevada desigualdad, con el coeficiente de Gini más alto del mundo (medido a partir del ingreso captado en las encuestas de hogares). El país más equitativo de ALC –Uruguay– es más desigual que cualquier nación de Europa y Asia Central. Además, todos los países de ALC tienen coeficientes de Gini superiores al promedio del resto de regiones, con excepción de África subsahariana (Cepal, 2018). Costa Rica ocupó la posición 14 entre 18 naciones de ALC.

Gráfico 11
Coefficiente de Gini en regiones del mundo^{a/}. Alrededor 2015



a/ Se utiliza la clasificación de países por regiones según la base de datos del Banco Mundial. Los datos para cada región se calculan como promedios simples, a partir del dato más reciente disponible en cada país en el período 2010-2016. Se excluyen los países sin información en dicho período.

b/ El cálculo de la OCDE excluye a Chile y México, que a pesar de pertenecer a dicha organización fueron incluidos en la región de América Latina y el Caribe.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador>.

Otro indicador para medir la desigualdad es el porcentaje del ingreso total que acumula cada decil⁹. En 2018 el primero recibió apenas un 1,3%, mientras que el décimo concentró un 32,6%. La mitad de los hogares de menores ingresos (primeros cinco deciles) percibió solo un 19% del total, en tanto que el 20% más rico absorbió la mitad. El décimo decil tiene un ingreso 25 veces mayor que el primero (el promedio en los países de la OCDE es 9). Esto quiere decir que, en promedio, por cada 10.000 colones que recibió el 10% más pobre de la población, el 10% más rico percibió 247.000.

La desigualdad también se aborda con el enfoque por clases sociales, según la metodología introducida por el *Decimoquinto Informe Estado de la Nación (2009)*. Las clases sociales se definen como conjuntos de personas con ciertas características que las hacen compartir una posición en la vida económica de un país, la cual les da acceso a ciertos ingresos, poder o

⁹ Es importante señalar que la fuente de información de este análisis son las encuestas de hogares, y que estas no captan adecuadamente los ingresos de los hogares más ricos, lo cual significa que los ingresos promedio de los hogares del décimo decil están subestimados.

autoridad. Esta posición está determinada por los modos en que las personas participan en la organización socioproductiva.

Desde esta perspectiva, en 2018 la estructura laboral por clases sociales no se ha modificado con respecto a los últimos años, es la siguiente en orden descendente:

- 22%: clases intermedias (incluye trabajadores técnicos y de servicios administrativos),
- 18%: pequeños propietarios (incluye campesinado y propietarios de microempresas artesanales o comerciales),
- 16%: obreros en servicios,
- 13%: profesionales y medianos empresarios,
- 12%: obreros industriales,
- 9%: otros trabajadores (incluye el autoempleo de baja calificación),
- 7%: obreros agrícolas, y
- 2%: clase alta (grandes empresarios y puestos gerenciales).

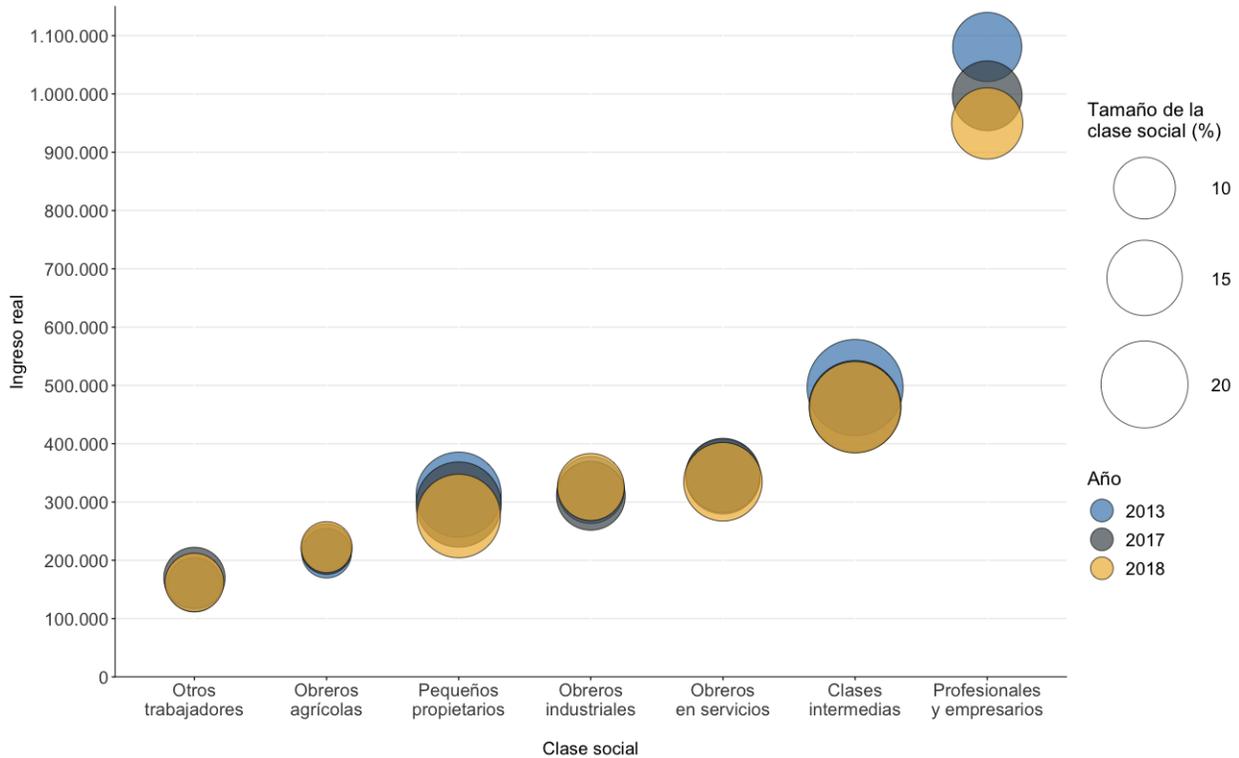
Entre 2017 y 2018 los ingresos promedio mensuales por trabajo disminuyeron en términos reales en casi todas las clases sociales (gráfico 12). Pequeños propietarios (-6,7%), profesionales y medianos empresarios (-4,8%) y otros trabajadores (-4,7%) mostraron las reducciones más altas. Solamente los obreros industriales experimentaron un aumento (4,9%). Además, para la mayoría de las clases sociales los ingresos del 2018 fueron inferiores a los percibidos cinco años antes (en 2013). Las clases de ingresos más bajos, como obreros agrícolas y otros trabajadores, junto con los obreros industriales, no registraron cambios significativos.

Los gráficos 13 muestran la tendencias de ingresos de las clases sociales en los últimos 30 años. Es evidente que los grupos más pobres han experimentado un estancamiento durante este período, mientras que otras clases sociales, como la de los profesionales y medianos empresarios, sí han tenido épocas de crecimiento real de sus ingresos (por ejemplo 2007-2013). Estas tendencias demuestran los malos resultados en materia de desigualdad del ingreso descrita en párrafos anteriores, con unos pocos grupos que sí han mejorado su poder adquisitivo en las últimas tres décadas versus otros cuyos ingresos son persistentemente bajos durante todo el período.

Por último, la distribución por sexo permite identificar las clases sociales que se podrían denominar “masculinas”, pues están integradas en un 85% o más por hombres: obreros agrícolas e industriales. Por el contrario, solo el grupo de otros trabajadores es “femenino”, ya que el 78% de sus integrantes son mujeres. Las clases intermedias y de profesionales y medianos empresarios son “equitativas”, pues en ellas ambos sexos participan en proporciones iguales. Pequeños propietarios y obreros en servicios tienen una proporción de dos hombres por cada mujer.

Gráfico 12

Ingreso promedio real de las personas ocupadas, por clase social, según peso relativo de cada clase^{a/}



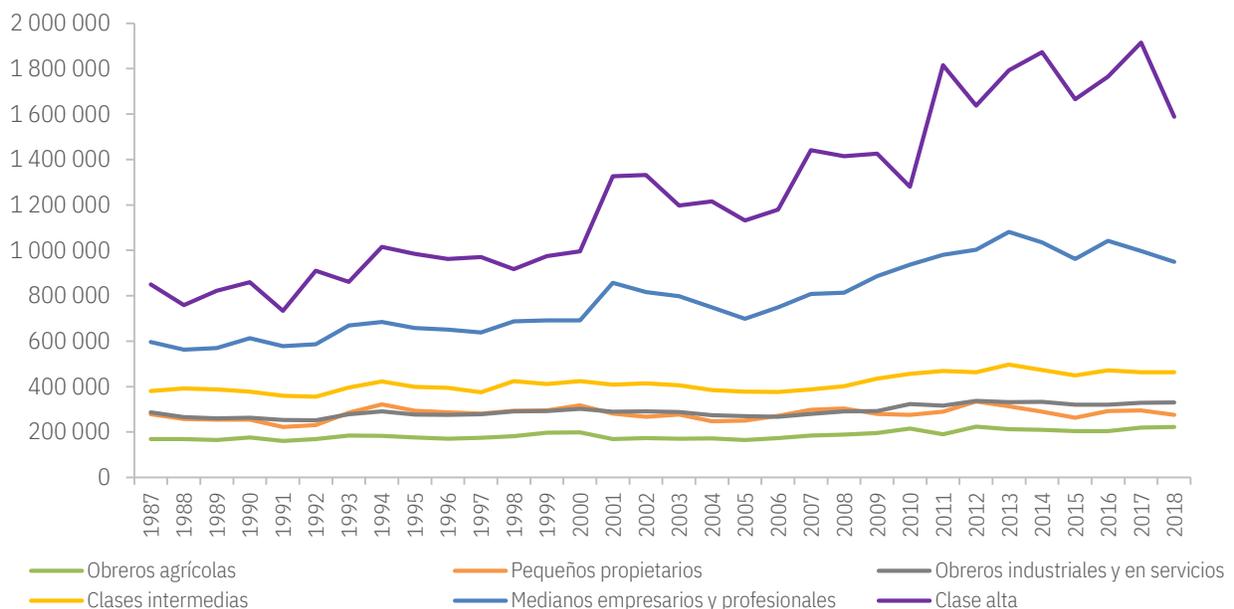
a/ Se excluye la clase alta porque sus resultados son poco confiables estadísticamente, debido que las encuestas de hogares no captan de manera adecuada a los hogares de altos ingresos.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las Enaho, del INEC.

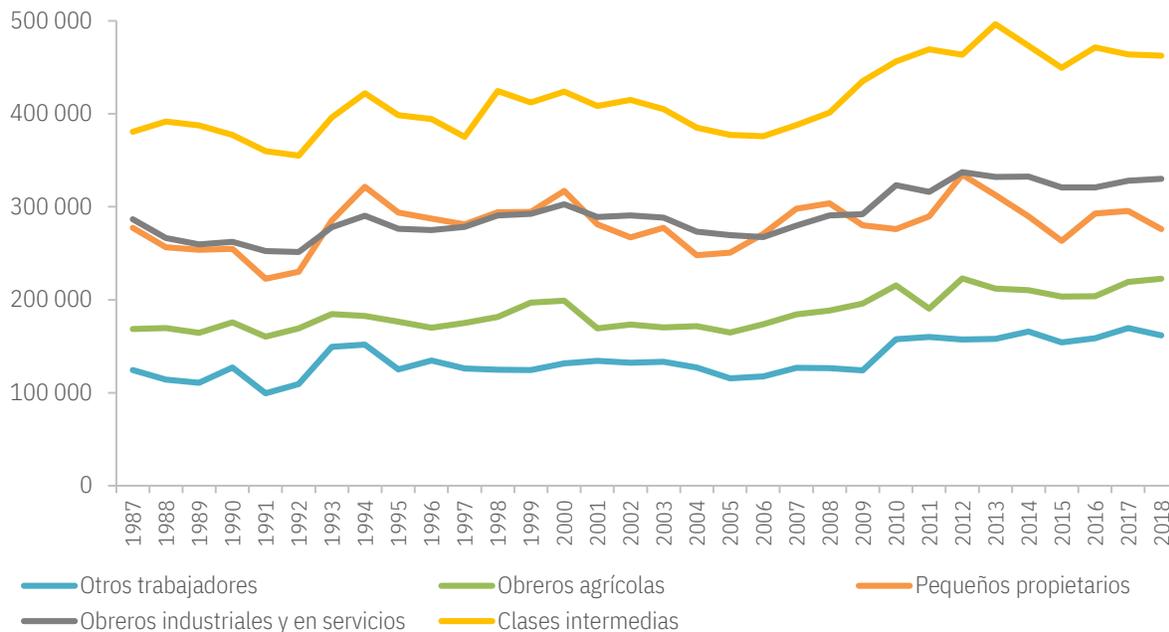
Gráfico 13

Ingreso promedio real de las personas ocupadas, por clase social

a) Todas las clases sociales^{a/}



b) Clases sociales de menores ingresos



a/ Los ingresos promedio de la clase alta son poco confiables estadísticamente, debido que las encuestas de hogares no captan de manera adecuada a los hogares de altos ingresos (no capta rentas de capital), por lo que están subestimados.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las Enaho, del INEC.

Aumenta pobreza por ingresos en 2018

Desde la perspectiva del desarrollo humano, la pobreza y la exclusión social son situaciones que privan a las personas de las posibilidades de “ser y actuar”, es decir, afectan el aprovechamiento de las oportunidades y capacidades, dificultan el crecimiento económico y debilitan la democracia. La contracción de los ingresos, las escasas oportunidades de empleos de calidad, el aumento en el desempleo y el estancamiento de la desigualdad del ingreso dieron como resultado un aumento en la pobreza y vulnerabilidad de una mayor cantidad de hogares y personas en el 2018.

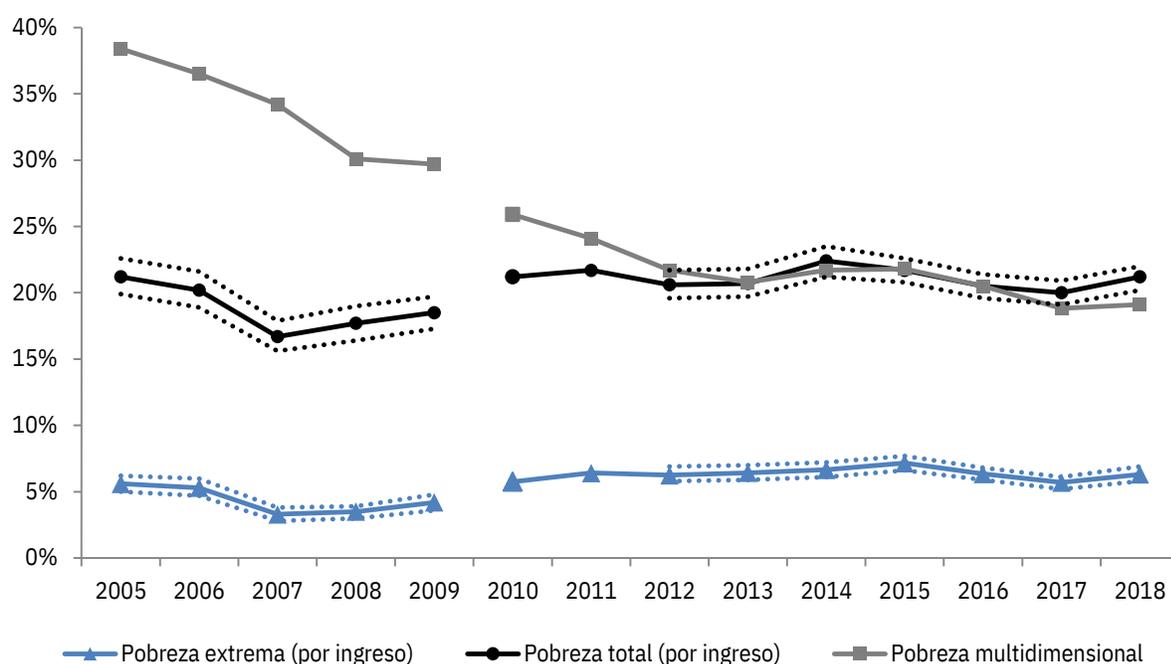
Se da seguimiento a dos mediciones oficiales de pobreza: línea de ingreso¹⁰ y la multidimensional¹¹. Según el primer enfoque, una quinta parte de los hogares es pobre (21,2%

¹⁰ La línea de pobreza representa el monto mínimo requerido para que una persona pueda satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. Se considera que un hogar es pobre cuando su ingreso per cápita es menor o igual a la línea de pobreza de la zona respectiva (urbana o rural). La pobreza extrema compara el ingreso per cápita con el costo de la canasta básica alimentaria (CBA).

¹¹ El método multidimensional se basa en la premisa de que, además de la falta de ingresos, los hogares pobres son afectados por otras carencias en áreas –o dimensiones– como educación, salud, vivienda, trabajo y protección social. En el caso de Costa Rica se utilizan esas cinco dimensiones, y a cada una de ellas se le asigna un peso del 20%. Además, cada dimensión se compone de cuatro indicadores que también tienen el mismo peso relativo, con excepción de “trabajo”, donde se combinan dos indicadores para tratarlos como uno solo, pues ambos se refieren al incumplimiento de derechos laborales. En consecuencia, se calcula cuántas personas y hogares tienen privaciones en cada uno de los veinte indicadores. Se suman los porcentajes de privación y un hogar se considera pobre multidimensional cuando totaliza 20% o más. Para más detalles metodológicos, véase Fernández y Del Valle, 2017.

en 2018). El gráfico 14 muestra la evolución desde el año 2005. Para el 2018 se calcula que 328.848 hogares y 1.142.069 personas eran pobres por insuficiencia de ingresos, para un aumento anual de 23.617 hogares y 49.666 personas, variación que se considera estadísticamente significativa.

Gráfico 14
Evolución de la incidencia de la pobreza, por método



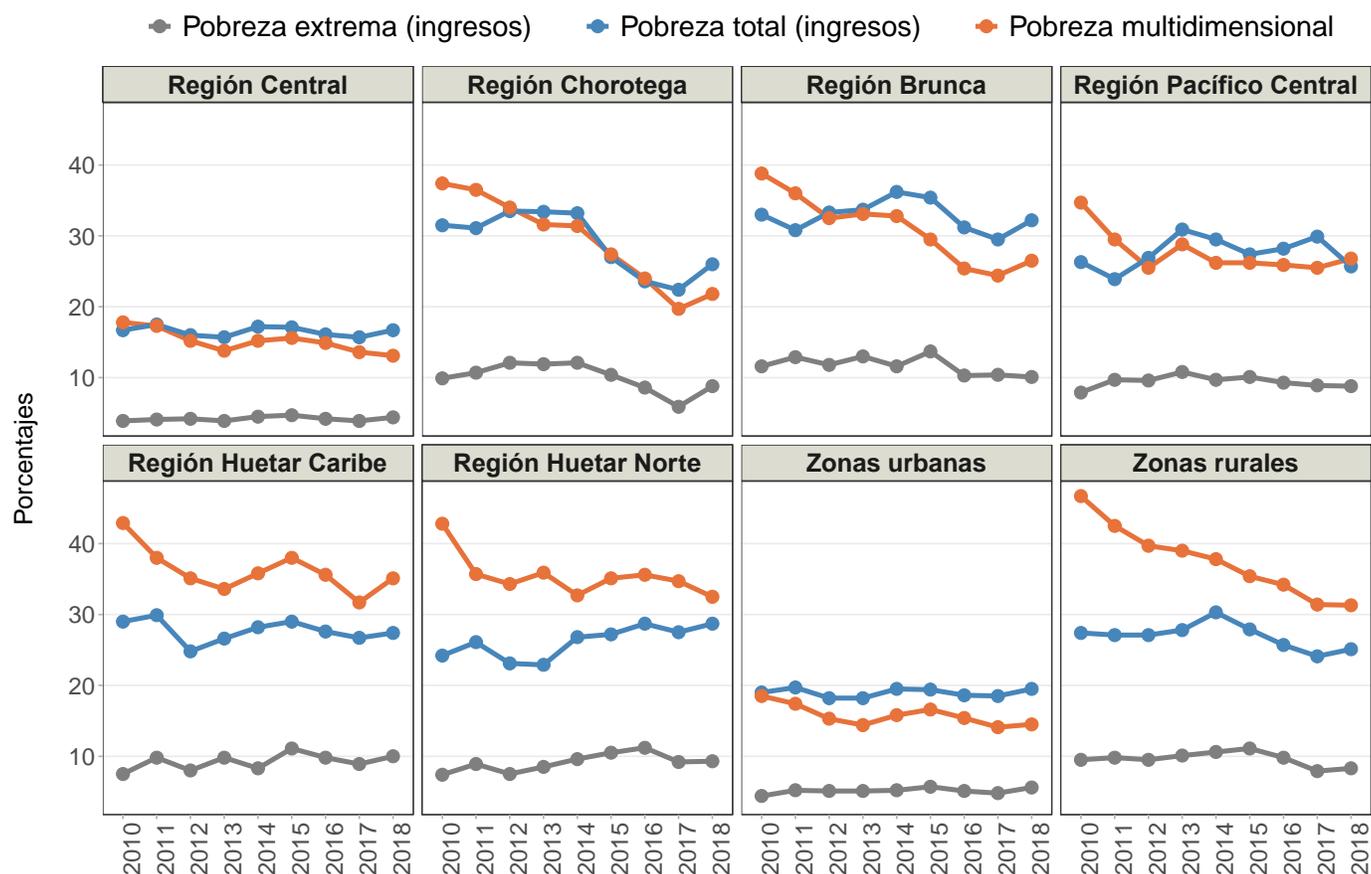
a/ Las líneas punteadas indican los intervalos de confianza de las estimaciones de la incidencia de pobreza por ingreso (a un 95% de confianza). No están disponibles para las encuestas de hogares (Enaho) de 2010 y 2011.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

Se revierte la disminución de 0,6 puntos porcentuales que había mostrado la extrema pobreza entre 2016 y 2017, al situarse nuevamente en 6,3%. En términos absolutos, se estima que 12.371 hogares y 54.273 personas entraron a esta condición en el 2018, para un total de 99.034 hogares y 360.783 personas por debajo del costo de la canasta básica alimentaria.

Los gráficos 15 muestran la situación de la pobreza según zona y región. Destacan los siguientes aspectos de la variación interanual 2017-2018: i) un aumento de un punto porcentual, tanto en la pobreza urbana como en la rural, para situarse en 19,5% y 25,1%, respectivamente, lo cual mantiene la brecha entre ambas en el mínimo alcanzado el año anterior; ii) en la región Chorotega la pobreza se incrementó de un 22,4% en el 2017 a un 26,0% en el 2018 (3,6 puntos porcentuales), lo cual detiene la tendencia a la baja del período 2015-2017 y que fue ampliamente explicada en los *Informes Estado de la Nación 2017 y 2018*; iii) la única región que mostró una disminución de la pobreza fue la Pacífico Central, 4,2 puntos porcentuales menos, para situarse en 25,7% en el 2018.

Gráficos 15
Incidencia de la pobreza, por método, según región y zona



Fuente: Elaboración propia, con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

De esta manera, es posible clasificar las regiones en tres grupos: el primero corresponde a la región Central, que ostenta las incidencias más bajas, pero allí reside la mayor cantidad de hogares y personas pobres del país; el segundo grupo lo integran la Chorotega, Pacífico Central, Huetar Caribe y la Norte, con porcentajes de pobreza que en el 2018 fluctuaron entre 25,7% y 28,7%; por último está la región Brunca, con la mayor incidencia (32,2%).

La pobreza por regiones muestra variaciones interanuales difíciles de explicar, pues suben y bajan de un año a otro sin que se identifiquen hechos robustos, es decir, tienen mucha volatilidad. El *Informe Estado de la Nación 2017* había señalado la relevancia de ampliar la muestra en las regiones periféricas, pues hay indicios de que no se está captando de manera adecuada sus dinámicas. Esto, aunado a la carencia que tiene el país de información actualizada con desagregación territorial, dificulta el diseño de políticas públicas y la toma de decisiones basadas en datos confiables y veraces.

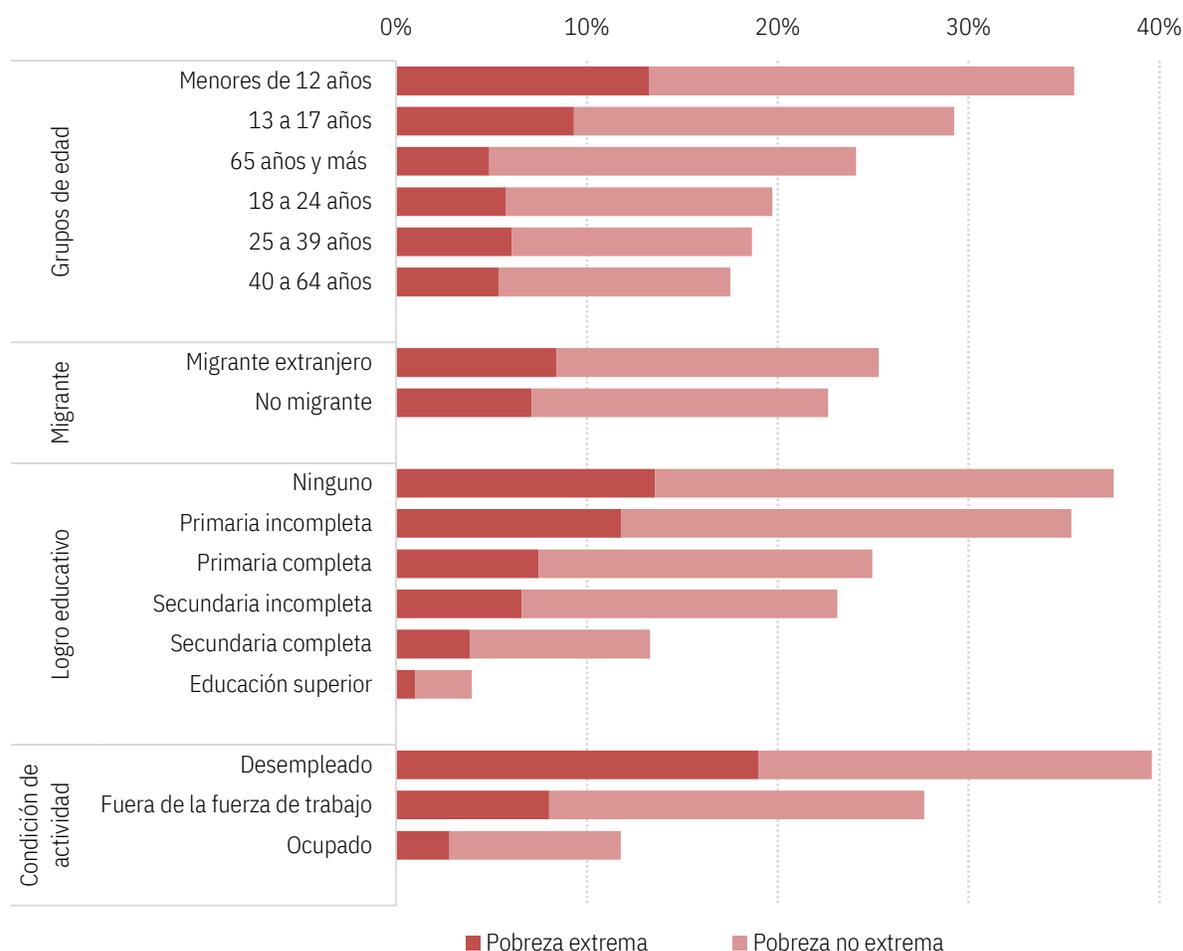
La pobreza por ingresos también afecta con distintas intensidades a ciertos grupos de personas. El gráfico 16 muestra las desagregaciones por grupos de edad, condición migrante, logro

educativo y condición de actividad. Entre los más afectados por la pobreza, especialmente la extrema, con porcentajes que casi duplican el promedio nacional, están las personas desempleadas, quienes no tienen educación o se quedaron con primaria incompleta y los niños, niñas y adolescentes (menores de 18 años).

Gráfico 16

Incidencia de la pobreza por ingresos, según características de las personas

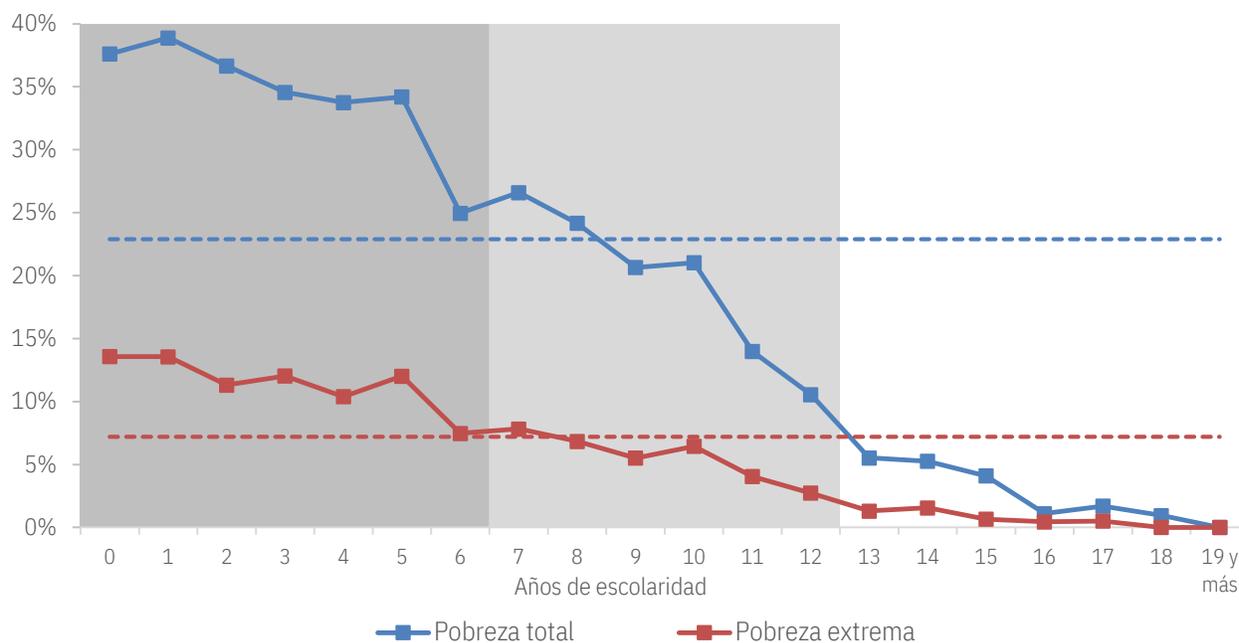
(porcentaje de personas)



Fuente: Elaboración propia, con datos de la Enaho, del INEC.

La relación inversa entre mayor logro educativo y menor incidencia de la pobreza es clara, tal como se observa en el gráfico 17. Las líneas punteadas representan los umbrales de las medias nacionales, los puntos por encima de las mismas están en peores condiciones. Tal es el caso de las personas con primaria incompleta o menos. Completar primaria parece garantizar una probabilidad de pobreza promedio. Sin embargo, es claro que tener la secundaria completa reduce la incidencia a la mitad y cursar dos o tres años de educación post-secundaria prácticamente garantiza no ser pobre por ingresos.

Gráfico 17
Incidencia de la pobreza, según años de escolaridad
 (porcentaje de personas)



Fuente: Elaboración propia, con datos de la Enaho, del INEC.

Medida por el método multidimensional, la pobreza mostró una reducción en casi todo el período para el cual se tienen estimaciones (gráfico 14 en páginas anteriores). En 2005 un 38% de los hogares estaba afectado por esta condición, cifra que casi duplicaba la obtenida por el método de ingresos. Luego del mínimo que mostró en el año 2017, con un 18,8%, la cifra aumentó al 19,1%, variación que no es estadísticamente significativa. Esto equivale a 298.630 hogares y 1.178.864 personas pobres.

Entre 2017 y 2018 tampoco se dieron cambios por zona. Se mantiene la situación en la cual la pobreza multidimensional rural más que duplica a la urbana (31,3% versus 14,5%), a pesar de la tendencia decreciente que ha mostrado la rural durante todo el período. Las regiones huetares presentan las condiciones más desfavorables, con cifras que superan a la pobreza por ingresos. Además de la Huetar Caribe, la Chorotega, la Pacífico Central y la Brunca exhibieron un leve aumento entre 2017 y 2018, a diferencia de la Huetar Norte y la Central, que mantienen la tendencia decreciente (gráficos 15 en páginas anteriores).

Al calcular la intensidad de la pobreza multidimensional, entendida como el número de carencias que, típicamente, experimenta un hogar pobre, el resultado es de un 26,7%, lo cual equivale a que, en promedio, los hogares pobres presentan entre 5 y 6 privaciones, sin cambios significativos durante todo el período.

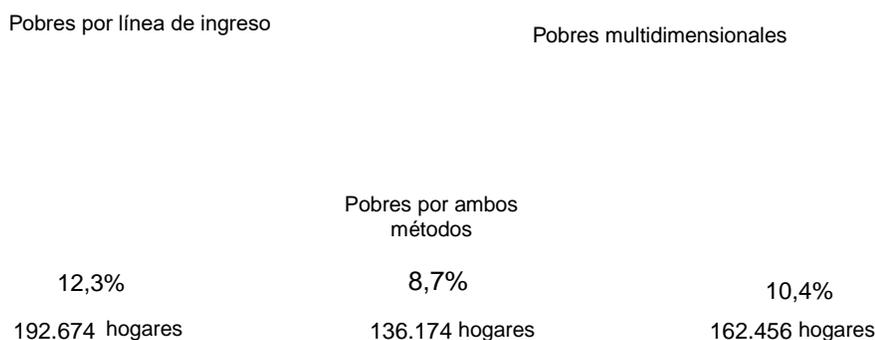
Por dimensiones, la más importante en 2018 es vivienda y uso de internet (26,8%), seguida por salud (22,0%), educación (21,6%) y trabajo (18,9%), mientras en el extremo inferior se ubica protección social (10,8%). Por indicadores, la pobreza multidimensional afecta con mayor fuerza a los hogares que tienen las siguientes condiciones: sin seguro de salud de la CCSS (62,8%), bajo desarrollo de capital humano (63,4%), incumplimiento de derechos laborales (46,4%) y mal estado del techo o piso de la vivienda (45,0%). Un análisis amplio de la pobreza multidimensional se incluyó en el *Informe Estado de la Nación 2017*.

A pesar de que las mediciones de pobreza por ingresos y multidimensional calculan las privaciones humanas, utilizan técnicas distintas, por lo que los hogares considerados como pobres en una estimación no necesariamente lo son en la otra. Del total de hogares del país, un 8,7% es clasificado como pobre por los dos métodos, un 12,3% es pobre solo por insuficiencia de ingresos y un 10,4% lo es por el enfoque multidimensional (gráfico 18). Esto significa que, de todos los hogares pobres, solo un 27,7% lo es simultáneamente por ambas clasificaciones. A este grupo se le podría denominar “pobres crónicos”, pues están afectados simultáneamente por insuficientes ingresos y alta cantidad de privaciones.

Estos resultados también revelan que poco más de dos terceras partes de los hogares en Costa Rica (68,5%) no son pobres, pero el restante 31,5% sufre algún tipo de pobreza, ya sea monetaria, multidimensional o ambas. Esto equivale a 491.304 hogares y 1.763.994 personas.

Gráfico 18

Hogares afectados por algún tipo de pobreza, según método



Fuente: Elaboración propia, con datos de la Enaho, del INEC.

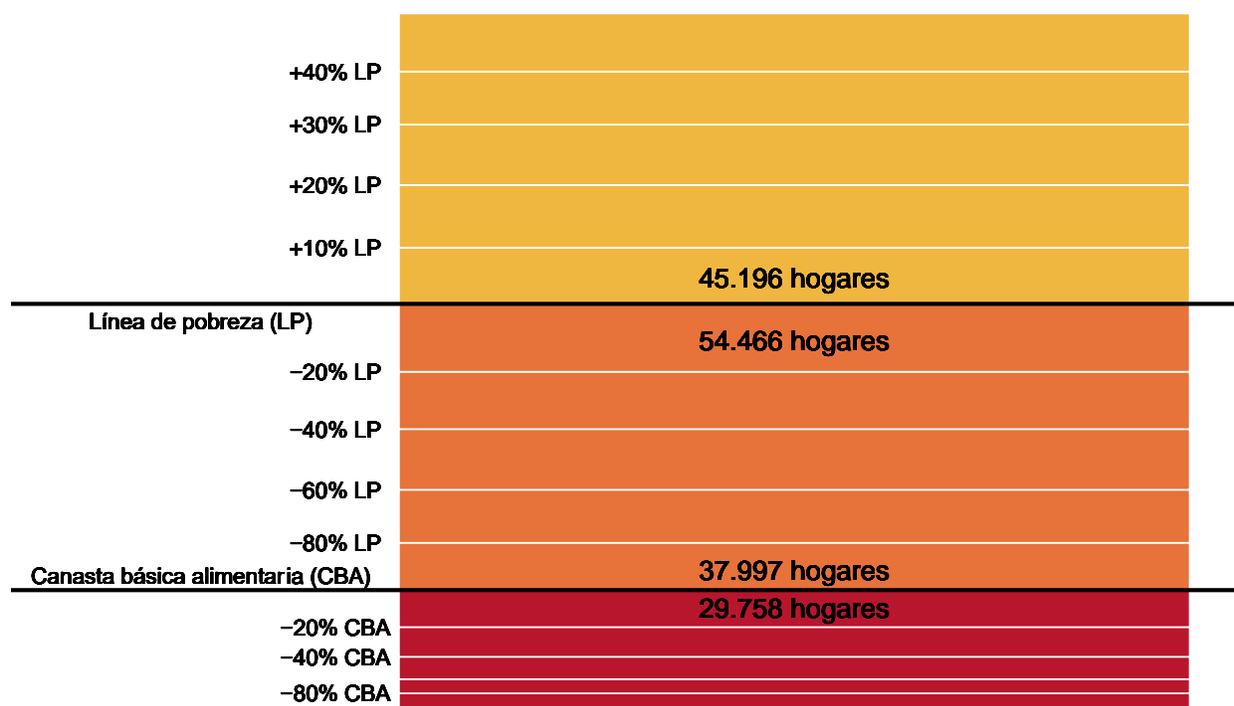
El perfil de los hogares (y personas) pobres por ambos métodos es bastante desfavorable, sobretodo si se compara con los no pobres (np). Son hogares relativamente más jóvenes, con mayor cantidad de niños menores de 6 años y de personas dependientes. Casi la mitad está encabezado por una mujer (46% versus 38% en np). Además, tienen mayores problemas de inserción laboral: su tasa de ocupación es baja (35% versus 59% np), un 85% están en el sector informal (versus 33% np) y su tasa de desempleo es muy alta (23% versus 5,3% np). Esto explica que en promedio su ingreso por persona sea de apenas 54.966 colones. La escolaridad es de solo 6 años (primaria), tienen mayor exclusión educativa, pues un 22,9% de los jóvenes entre 13 y 17 años no asiste a la educación (versus 5,5% np) y entre la población de 7 a 17 años que sí asiste, un 37% lo hace con rezago escolar. Un 80% de las viviendas están en regular o mal estado físico, un 19% no tiene agua, un 14% tiene hacinamiento y la mitad no tiene acceso a internet.

Por último, el *Informe Estado de la Nación* han señalado que, aunque muchos hogares superan la línea de pobreza, son vulnerables a caer en ella por tener ingresos cercanos a la misma, lo cual se ha demostrado por la dinámica de entrada y salida de la pobreza que ocurre de un año a otro (para más detalles véase el *Informe Estado de la Nación, 2017*). En esta condición de vulnerabilidad, con ingresos que se ubican hasta un 50% por encima de la línea de pobreza, se estima que están un 14,9% de los hogares del país, equivalentes a 233.188 hogares.

El gráfico 19 visualiza la cantidad de hogares en condiciones de pobreza extrema, no extrema o no pobre pero vulnerable, según diferentes rangos de distancia de sus ingresos con respecto a la canasta básica alimentaria (CBA) y la línea de pobreza total. Es evidente que un grupo de hogares de tamaño considerable están en los límites para pasar de una situación a otra. Entre los hogares no pobres, pero que se consideran vulnerables a caer en pobreza no extrema, se registraron un total de 95.490, cuyos ingresos superaron la línea de pobreza, que en el 2018 fue de 110.047 colones por persona en zonas urbanas y 84.535 colones en las rurales, pero que se alejaron de ella en menos de un 20%. Esto equivale a que percibieron como máximo 22.009 colones más si residían en las urbanas o 16.907 colones en las rurales, con respecto a los hogares que sí se clasificaron como pobres.

Gráfico 19

Hogares en condición de pobreza o de vulnerabilidad a caer en ella, según rango del ingreso^{a/}. 2018



a/ Una vez calculada la condición de pobreza de todos los hogares, se compara su ingreso total per cápita con el valor de la canasta básica alimentaria (CBA) y la línea de pobreza (LP) y se clasifican en cinco grupos, según la distancia entre ambos.

Fuente: Elaboración propia, con datos de la Enaho, del INEC.

Conclusiones

En 2018 casi todos los hogares vieron decrecer sus ingresos en términos reales, que en promedio cayeron 3,6%. Los mayores descensos los sufrieron los grupos extremos de la distribución del ingreso: el primero y el décimo decil, con -6,4% y -5,5%, respectivamente. Esto incidió en que el coeficiente de Gini mantuviera el mismo nivel del año anterior (0,514).

Entre 2017 y 2018 aumentó la pobreza por ingresos, la total pasó de un 20,0% a un 21,2%, mientras que la extrema lo hizo de un 5,7% a un 6,3%. La pobreza multidimensional no varió (19,1%). En total, 491.304 hogares y 1.763.994 personas estaban afectadas por uno o ambos métodos de pobreza.

Un total de 328.848 hogares (21,2%) y 1.142.069 personas eran pobres por insuficiencia de ingresos en el año 2018, para un aumento anual de 23.617 hogares y 49.666 personas, variación que se considera estadísticamente significativa. La extrema pobreza revirtió la disminución de 0,6 puntos porcentuales que había mostrado entre 2016 y 2017, y se situó nuevamente en 6,3%.

Entre los grupos más afectados por la pobreza por ingresos, con porcentajes que casi duplican el promedio nacional, están las personas desempleadas, quienes no tienen educación o se quedaron con primaria incompleta y los niños, niñas y adolescentes (menores de 18 años).

Los ingresos promedio mensuales por trabajo disminuyeron en términos reales en casi todas las clases sociales entre 2017 y 2018. Pequeños propietarios (-6,7%), profesionales y medianos empresarios (-4,8%) y otros trabajadores (-4,7%) mostraron las mayores reducciones. Solamente los obreros industriales experimentaron un aumento (4,9%). En un contexto de largo plazo, la mayoría de clases sociales muestran un estancamiento de sus ingresos en los últimos 30 años, mientras que el grupo de “profesionales y medianos empresarios” sí han experimentado un aumento real de sus ingresos, sobretodo hacia finales de la primera década del siglo XXI.

Según la Encuesta Continua de Empleo (ECE) el país registró en el cuarto trimestre del 2018 la tasa de desempleo (12%) más alta de las últimas tres décadas. El crecimiento interanual fue de 4,7% en la fuerza de trabajo, 3,2% en las personas ocupadas y 18,5% en las desocupadas. Del empleo creado por año desde 2010, medido como la variación interanual de las personas ocupadas, alrededor de 35.000 han sido informales y solo 7.000 formales (es decir, 4 de cada 5). En el último año, el empleo informal creció 6,1% versus 1,2% de los formales.

Durante el período 2017-2019 el crecimiento del empleo ha sido insuficiente para compensar el aumento de la fuerza de trabajo ampliada (FTA) en la mayoría de trimestres y grupos de ocupados. El sector informal y las mujeres muestran la mayor cantidad de trimestres con el crecimiento de las personas ocupadas por encima de la FTA (en siete de diez), pero también ostentan caídas significativas (IV-2017 y I-2018). El crecimiento de los ocupados del sector formal, los hombres y las personas con secundaria completa o más se ubicaron por debajo de la FTA en la mayoría de trimestres.

Bibliografía

Cepal. 2016. Desarrollo social inclusivo: una nueva generación de políticas para superar la pobreza y reducir la desigualdad en América Latina y el Caribe. Lima: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

_____. 2018. La ineficiencia de la desigualdad. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CIEP-UCR. 2019. Informe de resultados del estudio de opinión sociopolítica. San José: ECP-UCR.

Fernández, A. y Del Valle, R. 2017. Factores explicativos de la reducción de la pobreza por línea de ingreso y de la pobreza multidimensional en Costa Rica del año 2015 al 2016: un estudio de panel. Ponencia preparada para el Informe Estado de la Nación 2017. San José: PEN.

- INEC. Encuesta Nacional de Hogares. San José: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- _____. 2019. Encuesta Nacional de Puestos de Trabajo en el Sector de Servicios 2018: resultados generales. San José: INEC.
- Pastrana, G. 2019. Encuesta Nacional de Puestos de Trabajo en el sector servicios. Recuadro preparado para el Informe Estado de la Nación 2019. San José: PEN.
- PEN. 1994. Hacia un desarrollo humano sostenible en Costa Rica. San José: Programa Estado de la Nación.
- _____. 2009. Decimoquinto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José: Programa Estado de la Nación.
- _____. 2015. Vigésimoprimer Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José: Programa Estado de la Nación.
- _____. 2016. Vigésimosegundo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José: Programa Estado de la Nación.
- _____. 2017. Informe Estado de la Nación 2017 en Desarrollo Humano Sostenible. San José: Programa Estado de la Nación.
- _____. 2018. Informe Estado de la Nación 2018 en Desarrollo Humano Sostenible. San José: Programa Estado de la Nación.

Anexo de cuadros

Desigualdad de ingresos

Gráfico A1

Ingreso promedio real mensual del hogar^{a/}, por quintil de ingreso per cápita^{b/}. 2012-2018

Año	Total	Quintil				
		1	2	3	4	5
2010	1.017.426	236.848	468.768	731.715	1.099.020	2.551.479
2011	1.033.750	224.838	458.084	741.390	1.157.613	2.587.260
2012	1.054.060	223.459	475.931	766.404	1.142.543	2.663.912
2013	1.070.123	213.091	477.311	747.219	1.144.551	2.771.267
2014	1.018.773	200.566	461.233	731.519	1.147.603	2.553.232
2015	1.003.155	194.541	458.264	725.062	1.108.767	2.529.833
2016	1.036.395	203.349	465.811	738.343	1.149.477	2.625.154
2017	1.025.335	206.056	453.465	736.837	1.118.916	2.611.858
2018	988.169	197.554	447.736	705.475	1.097.397	2.492.867

a/ Ingreso neto con imputación de valores no declarados y ajuste por subdeclaración. En valores reales, deflactados con el IPC, base junio del 2015.

b/ Los hogares se ordenaron en cinco grupos de igual tamaño (quintiles), a partir de su ingreso neto per cápita.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las Enaho, del INEC.

Gráfico A2

Distribución del ingreso promedio mensual del hogar^{a/}, por quintil de ingreso per cápita^{b/}. 2012-2018

Año	Total	Quintil					Relación Q5/Q1
		1	2	3	4	5	
2010	100,0	4,7	9,2	14,4	21,6	50,2	10,8
2011	100,0	4,4	8,9	14,3	22,4	50,1	11,5
2012	100,0	4,2	9,0	14,5	21,7	50,5	11,9
2013	100,0	4,0	8,9	14,0	21,4	51,7	13,0
2014	100,0	3,9	9,1	14,3	22,5	50,1	12,7
2015	100,0	3,9	9,1	14,5	22,1	50,4	13,0
2016	100,0	3,9	9,0	14,2	22,2	50,7	12,9
2017	100,0	4,0	8,8	14,4	21,8	50,9	12,7
2018	100,0	4,0	9,1	14,3	22,2	50,5	12,6

a/ Ingreso neto con imputación de valores no declarados y ajuste por subdeclaración.

b/ Los hogares se ordenaron en cinco grupos de igual tamaño (quintiles), a partir de su ingreso neto per cápita.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las Enaho, del INEC.

Gráfico A3

Ingreso promedio real mensual del hogar^{a/}, por decil de ingreso per cápita^{b/}. 2012-2018

Deciles	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Primer decil	145.211	135.650	125.913	119.545	129.043	139.506	130.565
Segundo decil	301.730	290.437	275.354	269.596	277.778	272.647	264.540
Tercer decil	419.610	422.441	400.890	414.616	412.712	401.303	386.371
Cuarto decil	532.340	532.108	521.621	501.923	518.925	507.325	509.721
Quinto decil	694.130	661.040	639.586	650.328	660.805	648.033	619.110
Sexto decil	838.542	833.407	823.279	799.733	815.857	825.696	791.373
Séptimo decil	1.008.572	968.122	1.032.294	964.716	998.862	982.295	970.484
Octavo decil	1.276.077	1.320.683	1.262.861	1.252.674	1.300.437	1.254.891	1.224.360
Noveno decil	1.834.684	1.881.215	1.738.423	1.803.360	1.790.011	1.808.040	1.761.222
Décimo decil	3.494.062	3.661.733	3.369.961	3.256.762	3.461.429	3.413.853	3.225.118
Total (promedio)	1.054.060	1.070.123	1.018.773	1.003.155	1.036.395	1.025.335	988.169

a/ Ingreso neto con imputación de valores no declarados y ajuste por subdeclaración. En valores reales, deflactados con el IPC, base junio del 2015.

b/ Los hogares se ordenaron en diez grupos de igual tamaño (deciles), a partir de su ingreso neto per cápita.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las Enaho, del INEC.

Gráfico A4

Ingreso promedio real mensual per cápita de los hogares^{a/}, por decil de ingreso per cápita^{b/}. 2012-2018

Año	Total	Deciles									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
2010	341.937	38.399	80.284	109.596	141.282	177.513	224.043	289.817	385.532	571.443	1.402.066
2011	358.399	36.117	78.235	108.011	141.829	180.402	233.698	303.548	409.845	605.674	1.487.677
2012	362.331	36.032	80.089	111.335	147.255	189.669	240.581	313.410	421.082	610.310	1.475.472
2013	360.534	34.551	78.329	110.747	144.252	183.823	239.265	314.521	428.476	626.786	1.446.880
2014	351.878	33.476	75.706	106.956	142.050	183.681	236.583	310.536	417.555	614.489	1.398.785
2015	356.648	32.744	76.385	108.408	141.791	181.883	233.758	304.075	416.060	620.188	1.451.993
2016	372.792	35.394	79.074	111.227	146.747	189.939	242.971	316.790	427.335	645.740	1.533.548
2017	365.013	37.850	80.198	112.322	146.057	186.733	241.510	311.756	422.489	634.233	1.477.927
2018	358.655	35.621	77.986	109.895	144.458	186.129	238.767	310.521	419.132	624.600	1.439.973

a/ Ingreso neto per cápita con imputación de valores no declarados y ajuste por subdeclaración. En valores reales, deflactados con el IPC, base junio del 2015.

b/ Los hogares se ordenaron en diez grupos de igual tamaño (deciles), a partir de su ingreso neto per cápita.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las Enaho, del INEC.

Gráfico A5

Distribución del ingreso promedio mensual del hogar^{a/}, por decil de ingreso per cápita^{b/}. 2012-2018

Año	Total	Deciles										Relación D10/D1
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
2010	100,0	1,6	3,1	4,1	5,1	6,7	7,7	9,5	12,0	17,4	32,8	21,1
2011	100,0	1,4	2,9	3,9	5,0	6,3	8,0	9,9	12,5	17,5	32,6	23,2
2012	100,0	1,4	2,9	4,0	5,0	6,6	8,0	9,6	12,1	17,4	33,1	24,0
2013	100,0	1,3	2,7	3,9	5,0	6,2	7,8	9,0	12,4	17,6	34,2	26,9
2014	100,0	1,2	2,7	3,9	5,1	6,3	8,1	10,1	12,4	17,1	33,1	26,7
2015	100,0	1,2	2,7	4,1	5,0	6,5	8,0	9,6	12,5	18,0	32,4	27,2
2016	100,0	1,2	2,7	4,0	5,0	6,4	7,9	9,6	12,6	17,3	33,4	26,8
2017	100,0	1,4	2,7	4,0	4,9	6,3	8,1	9,6	12,3	17,6	33,3	24,5
2018	100,0	1,3	2,7	3,9	5,1	6,3	8,0	9,8	12,4	17,8	32,6	24,7

a/ Ingreso neto con imputación de valores no declarados y ajuste por subdeclaración.

b/ Los hogares se ordenaron en diez grupos de igual tamaño (deciles), a partir de su ingreso neto per cápita.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las Enaho, del INEC.

Gráfico A6

Rangos de ingreso per cápita del hogar neto^{a/} para definir los quintiles y deciles de hogares^{b/}. 2017-2018

Quintil y decil	2017	2018
Primer quintil	96.749 ó menos	97.160 ó menos
Segundo quintil	Más de 96.749 a 165.513	Más de 97.160 a 168.694
Tercer quintil	Más de 165.513 a 274.326	Más de 168.694 a 278.146
Cuarto quintil	Más de 274.326 a 506.559	Más de 278.146 a 512.611
Quinto quintil	Más de 506.559	Más de 512.611
Primer decil	64.750 ó menos	62.500 ó menos
Segundo decil	Más de 64.750 a 96.749	Más de 62.500 a 97.160
Tercer decil	Más de 96.749 a 130.000	Más de 97.160 a 130.000
Cuarto decil	Más de 130.000 a 165.513	Más de 130.000 a 168.694
Quinto decil	Más de 165.513 a 213.932	Más de 168.694 a 216.565
Sexto decil	Más de 213.932 a 274.326	Más de 216.565 a 278.146
Séptimo decil	Más de 274.326 a 361.833	Más de 278.146 a 367.025
Octavo decil	Más de 361.833 a 506.559	Más de 367.025 a 512.611
Noveno decil	Más de 506.559 a 830.283	Más de 512.611 a 814.544
Décimo decil	Más de 830.283	Más de 814.544

a/ Ingreso neto con imputación de valores no declarados y ajuste por subdeclaración.

b/ Los hogares se ordenaron en cinco y diez grupos de igual tamaño (quintiles y deciles), a partir de su ingreso neto per cápita.

Fuente: Elaboración propia, con datos de las Enaho, del INEC.

Clases sociales

Gráfico A7

Personas ocupadas por sexo, según clase social. 2018

Clase social	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Clase alta ^{a/}	27.947	12.936	40.883
Medianos empresarios y profesionales	132.159	151.551	283.710
Clases intermedias	249.763	219.447	469.210
Pequeños propietarios	253.792	138.050	391.842
Obreros agrícolas	130.480	12.989	143.469
Obreros industriales	213.236	36.398	249.634
Obreros en servicios	227.508	117.783	345.291
Otros trabajadores	41.252	150.484	191.736
No clasificables	2.679	1.152	3.831
Total	1.278.816	840.790	2.119.606

a/ Las estimaciones de la clase alta son poco confiables estadísticamente, debido que las encuestas de hogares no captan de manera adecuada a los hogares de altos ingresos.

Fuente: Elaboración propia, con datos de la Enaho, del INEC.

Gráfico A8

Personas ocupadas por tipo de economía, según clase social^{a/}. 2018

Clase social	Tipos de economía			Total
	Vieja economía	Nueva economía	Servicios de apoyo	
Medianos empresarios y profesionales	17.441	54.342	211.927	283.710
Clases intermedias	38.868	150.590	279.460	468.918
Pequeños propietarios	111.001	95.832	185.009	391.842
Obreros agrícolas	103.383	29.680	10.406	143.469
Obreros industriales	124.467	55.175	69.830	249.472
Obreros en servicios	25.255	116.307	203.599	345.161
Otros trabajadores	2.476	4.628	184.632	191.736
No clasificables	292	764	691	1.747
Total	428.656	520.252	1.168.030	2.116.938

a/ Se excluye la clase alta porque sus resultados son poco confiables estadísticamente, debido que las encuestas de hogares no captan de manera adecuada a los hogares de altos ingresos.

Fuente: Elaboración propia, con datos de la Enaho, del INEC.

Gráfico A9

Ingresos promedio de las personas ocupadas por tipo de economía, según clase social^{a/}. 2018

Clase social	Tipos de economía			Total
	Vieja economía	Nueva economía	Servicios de apoyo	
Medianos empresarios y profesionales	1.036.115	1.095.143	943.371	978.143
Clases intermedias	487.327	520.280	451.626	476.508
Pequeños propietarios	272.821	296.749	284.637	284.252
Obreros agrícolas	216.900	266.786	245.941	229.326
Obreros industriales	307.144	361.981	365.589	335.611
Obreros en servicios	355.200	324.998	354.998	344.793
Otros trabajadores	184.547	223.160	165.106	166.758
No clasificables	261.524	323.158	336.182	305.898

a/ Se excluye la clase alta porque sus resultados son poco confiables estadísticamente, debido que las encuestas de hogares no captan de manera adecuada a los hogares de altos ingresos.

Fuente: Elaboración propia, con datos de la Enaho, del INEC.